

**SONDEO DE OPINIÓN
“JÓVENES Y DIVERSIDAD SEXUAL”
CONCLUSIONES**

CIMOP, Abril 2011

1.- INTRODUCCIÓN

En 2009, el instituto de investigación social CIMOP llevó a cabo, por encargo del INJUVE y la Federación Española de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales (FELGTB), un estudio cualitativo exploratorio sobre jóvenes y diversidad afectivo-sexual. El objetivo de la investigación era acercarse a los sistemas de imágenes, opiniones y actitudes que existen actualmente entre los y las adolescentes españoles/as en torno a la diversidad afectivo-sexual y las personas LGTB (Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales). Este gran objetivo implicaba aproximarse tanto al plano de lo “cultural” – las representaciones sociales, imaginarios y actitudes generales que los y las jóvenes expresan en torno a las personas LGTB – como al plano de lo “opinático”; es decir, las opiniones y juicios más “razonados” que sostienen frente a diversas cuestiones sociales, políticas y de derechos suscitadas por la diversidad sexual, tales como el matrimonio entre personas del mismo sexo, la adopción infantil por parte de parejas homosexuales o las muestras de afecto en el espacio público entre dos hombres o dos mujeres.

Con el fin de lograr tales objetivos, se realizaron grupos de discusión en diferentes ciudades españolas, en los cuales participaron jóvenes de ambos sexos, de entre 15 y 18 años y con diversas características sociodemográficas (en cuanto a su estatus social, carácter del centro escolar, etc.). A partir del análisis de los discursos generados en el contexto de dichas reuniones, se pudieron extraer una serie de conclusiones sobre el estado de la cuestión.

Los y las jóvenes se reconocían distintos de sus padres, más “abiertos” y respetuosos con la diversidad sexual, señalando la existencia de un profundo cambio social en la visión de las personas LGTB. Efectivamente, la investigación detectó una clara evolución en los discursos y las representaciones sociales sobre la diversidad sexual, evolución aún en marcha y desigualmente distribuida entre los diferentes perfiles de jóvenes, pero que está indudablemente presente en los discursos juveniles. En particular, se dibujaba un contraste triple entre el discurso juvenil y las visiones tradicionales sobre la sexualidad:

- La tendencia hacia la aceptación de una mayor plasticidad de las identidades sexuales y de los códigos dicotómicos de género, así como el mayor reconocimiento de la misma existencia de la diversidad afectivo-sexual y el mayor respeto y tolerancia frente a las personas no heterosexuales.
- El progresivo debilitamiento de los discursos tradicionales más “biologicistas”, naturalistas y normativos, que cifran la identidad sexual en la biología y “lo natural” de una manera cerrada y definitiva, y su creciente sustitución por discursos de cariz “culturalista”, que

- Un creciente cuestionamiento discursivo de “lo normal” en materia de sexualidad, y en menor medida, de la propia idea de “norma” (entendiendo por ella la estricta normatividad heterosexual).

Esta apertura y evolución de los discursos sobre la sexualidad se reflejaba, ante todo, en la extendida tolerancia que demostraron los participantes en el estudio frente a diversos aspectos de la diversidad afectivo-sexual, y en particular, frente a aquellas cuestiones que tenían que ver con las dimensiones ideológicas y políticas: los derechos de las personas LGTB a no ser discriminadas por su orientación sexual, el matrimonio entre personas del mismo sexo o, en menor medida, la adopción por parte de parejas homosexuales.

Por supuesto, el discurso tolerante se hallaba desigualmente distribuido entre los y las jóvenes entrevistadas: las opiniones más “avanzadas” y tolerantes se manifestaban, ante todo, en entornos modernizantes (grandes núcleos urbanos) y en los sectores juveniles más progresistas en lo ideológico, mientras que los hábitats de menor tamaño y los sectores de mentalidad tradicional aparecían aún más apegados al discurso clásico sobre la sexualidad. Igualmente, y de forma claramente significativa, en la apertura a la tolerancia y el respeto se introducía la dimensión de género: las chicas tendieron invariablemente a sostener discursos más aperturistas y tolerantes que los chicos.

Sin embargo, estas tendencias positivas de base se confrontaron en el propio estudio con otros aspectos más cuestionables, que evidenciaban la persistencia de diversos problemas y obstáculos para la plena aceptación de la diversidad afectivo-sexual:

- Se dibujaba un contraste entre el plano de las opiniones “hipotéticas” y el de las actitudes “reales”: la posición socialmente avanzada en lo ideológico contrastaba en muchas ocasiones con una menor apertura en las prácticas, conductas y actitudes respecto de la realidad cercana de la diversidad sexual – respecto de las posibles personas LGTB en el ámbito escolar, el círculo de amistades, el barrio, etc. Ante todo, apareció repetidamente, como fondo de algunas opiniones expresadas, lo que se ha dado en llamar “homofobia liberal”: esto es, aquella clase de actitud homófoba “que permite, o no, la expresión de la homosexualidad en el espacio privado pero que en ningún caso acepta que se haga pública. Desde estos postulados se propugna, por ejemplo, que las personas homosexuales no deben hablar en público de su homosexualidad, sino mantenerla en su intimidad y, sobre todo,

- A pesar de los indicios más generales de apertura en cuanto a la ideología tradicional de género, los y las jóvenes evidenciaron igualmente la persistencia de roles *afectivos* de género enclavados aún en lo tradicional, y que en buena manera explicaban las diferencias tan claras entre las opiniones, ideas y actitudes de chicos y chicas. En concreto, se manifestó repetidamente un modelo rígido de la masculinidad que aún aparece como ideal para los varones, y que justifica un cierre e intolerancia muy grande frente a las expresiones físicas de afecto entre varones. “Rigidez” de los afectos masculinos que contrastaba enormemente con el “afecto fluido” demostrado por las chicas y que tolera en mucha mayor medida las muestras físicas de afecto y cariño entre mujeres, entre amigas y, por extensión, entre personas del mismo sexo.
- Por otro lado, la tolerancia y el respeto mostrados por los y las jóvenes hacia la diversidad afectivo-sexual no alcanzaba por igual a todos los colectivos LGTB. Mientras que los varones gays parecen haber logrado un grado notable de visibilidad y aceptación, el lesbianismo continuaba apareciendo, en buena parte, como una realidad invisible o invisibilizada. Con mucha mayor claridad, la bisexualidad y, sobre todo, la transexualidad, seguían siendo “incomprendidas” y resultaban aún objeto de un extendido rechazo.
- En cuanto a las fuentes de información sobre diversidad afectivo-sexual, se detectaba un débil protagonismo del entorno educativo y el profesorado, así como del diálogo en el ámbito familiar. Así, ante el “silencio” relativo de estos dos interlocutores centrales para las y los jóvenes, la televisión aparecía como la principal fuente de información sobre la diversidad sexual. Por ello, los principales modelos y referentes de personas LGTB venían de ella, habiendo un escasísimo conocimiento de personajes LGTB históricos, literarios, culturales, etc. Para los chicos y chicas del estudio – y sobre todo para quienes residían en hábitats de menor tamaño – la visibilidad LGTB es una cuestión eminentemente televisiva.
- Por último, los y las jóvenes participantes en los grupos de discusión indicaron la persistencia de comportamientos homófobos en su entorno, que iban desde la hostilidad estructural, la burla o el insulto hasta, en casos más minoritarios, la violencia física. Quizá lo más preocupante al respecto fueron los riesgos, implícitamente expresados, de que determinadas conductas homófobas “leves” no se

¹ Pichardo, J.I. (coord.), *Actitudes ante la diversidad sexual de la población adolescente de Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria)*, FELTGB, 2007, pág. 9

percibieran en absoluto como tal, o, de forma aún más grave, las tendencias a culpabilizar a las propias víctimas de su agresión (por “provocar”).

Por tanto, el estudio presentaba un retrato mixto y matizado, en el cual se alertaba de la persistencia de obstáculos para la tolerancia y el respeto plenos hacia las personas LGTB, pero también se detectaba una progresiva apertura del discurso juvenil hacia la aceptación de la diversidad afectivo-sexual y el creciente protagonismo entre la juventud española de un discurso modernizado, tolerante y “avanzado”. Quedando mucho por hacer, la situación aparecía con tonos de un moderado optimismo.

El estudio que acabamos de resumir no sólo tenía como objetivo describir cualitativamente los sistemas de opiniones y actitudes de los y las jóvenes, sino que también pretendía ser de ayuda en el diseño de una investigación cuantitativa, que proyectaba realizar el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). El informe de la investigación cualitativa, que encontró publicación electrónica por parte del INJUVE², finalizaba así con algunas recomendaciones que, a partir de los datos recogidos en los grupos de discusión, considerábamos que podrían ser de ayuda en la elaboración del cuestionario. Con la encuesta se pretendería cuantificar, poner cifras, a los discursos que una investigación cualitativa puede describir, sistematizar, analizar – pero no medir.

Lo que presentamos a continuación es el análisis de resultados de ese sondeo de opinión, que fue realizado por el CIS entre el 23 de noviembre y el 3 de diciembre de 2010. Como iremos viendo en la exposición de resultados, buena parte de los elementos y tendencias apuntados en la investigación cualitativa encuentran en la presente encuesta una ratificación. Complementando así al estudio previo cualitativo, este sondeo mejora la representatividad del mismo al incluir en su diseño al colectivo general de jóvenes (de 15 a 29 años) e, igualmente, al añadir la participación de jóvenes de origen inmigrante – discurso que había quedado fuera del estudio cualitativo.

El sondeo que presentamos recoge así las opiniones expresadas sobre sexualidad, diversidad afectivo-sexual y derechos de las personas LGTB por una muestra representativa de la juventud española, y en concreto, sobre los siguientes temas:

1. En primer lugar, presentamos sumariamente algunas opiniones más generales que se han expresado sobre el papel y la importancia de la sexualidad en la vida.

² CIMOP (Equipo de investigación: Pablo Santoro, Concha Gabriel y Fernando Conde), *El respeto a la diversidad sexual entre jóvenes y adolescentes. Una aproximación cualitativa*. INJUVE, 2010. Edición en línea.

2. El segundo de los apartados del informe está dedicado al grado, calidad y utilidad percibida de la información sobre sexualidad que reciben los y las jóvenes, así como a las fuentes por las cuales les llega esa información. Prestamos especial interés, dado los objetivos del estudio, a la información sobre diversidad sexual.
3. A continuación nos centramos en un aspecto que, como ya apareció en el estudio cualitativo y se corrobora en el presente sondeo, resulta central en la mirada juvenil respecto de la diversidad afectivo-sexual: el conocimiento y la amistad con personas LGTB.
4. En cuarto lugar, expondremos el conjunto de opiniones más elaboradas que sostienen los y las jóvenes respecto de la realidad de la diversidad afectivo-sexual, incluyendo cuestiones como la aceptación de diversos modelos familiares, el acuerdo o desacuerdo con las visiones “patológicas” de la homosexualidad o la opinión sobre las muestras de afecto de dos hombres o dos mujeres en el espacio público.
5. El quinto apartado se ocupa de las actitudes más “de fondo” frente a la diversidad sexual, a través de las respuestas dadas a una serie de situaciones hipotéticas en relación con la “salida del armario” o no heterosexualidad de personas del entorno.
6. El sexto capítulo está dedicado a la tolerancia percibida en el entorno, reflejada mediante una serie de preguntas que invierten la lógica del apartado anterior y consultan a los y las jóvenes sobre las reacciones esperadas de familiares, amigos/as, etc. frente a una hipotética “salida del armario” propia.
7. Por último, recogemos las cifras declaradas de diferentes conductas homófobas y actos de discriminación, según lo que han manifestado experimentar, realizar o presenciar los y las encuestados/as.

2.- FICHA TÉCNICA DE LA INVESTIGACIÓN

El sondeo que vamos a analizar fue diseñado y ejecutado por el Centro de Investigaciones Sociológicas, según el diseño técnico que incluimos a continuación.

Ámbito	Nacional
Universo	Población de ambos sexos entre 15 y 29 años
Tamaño de la muestra	1411 entrevistas
Afijación	Proporcional
Puntos de muestreo	176 municipios y 49 provincias
Procedimiento de muestreo	<p>Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipio) y de las unidades secundarias (secciones) con probabilidad proporcional a su tamaño, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad.</p> <p>Los estratos se han formado por el cruce de las 17 comunidades autónomas con el tamaño de hábitat, dividido en 7 categorías: menor o igual a 2.000 habitantes; de 2.001 a 10.000; de 10.000 a 50.000; de 50.001 a 100.000; de 100.001 a 400.000; de 400.001 a 1.000.000, y más de 1.000.000 de habitantes.</p> <p>Los cuestionarios han sido aplicados mediante entrevista personal en los domicilios</p>
Error muestral	En el supuesto de muestreo aleatorio simple, con un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y $P=Q$, el error muestral es de $\pm 2,6\%$
Fecha de realización	Del 23 de noviembre al 3 de diciembre de 2010
Diseño del cuestionario y realización del trabajo de campo	Centro de Investigaciones Sociológicas
Tratamiento de la información, análisis de los datos y redacción del informe	CIMOP (Equipo de investigación: Pablo Santoro y Concha Gabriel)

3.- PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO GENERAL DE LA MUESTRA

Antes de proceder a la exposición y análisis de los resultados del sondeo, conviene precisar al menos brevemente cuáles han sido las características sociodemográficas de la muestra encuestada, lo cual nos dará un retrato contextual de los y las jóvenes que han participado en el estudio – y que resultan representativos de la juventud española en su conjunto.

- Dado que se han aplicado cuotas de sexo y edad, la muestra refleja con exactitud la distribución general de la juventud española. En cuanto al sexo, se trata de un 51% de varones y un 49% de mujeres. De acuerdo con la edad, el grupo con mayor peso es el de 25-29 años (un 40,5% de encuestados). Los dos otros grupos de edad tienen un peso menor, pero similar entre ellos: un 32,1% de jóvenes encuestados tenía entre 20 y 24 años, y un 27,4%, entre 15 y 19 años
- En cuanto al hábitat, también sujeto a cuotas, un 19,3% reside en municipios rurales o semirurales (menos de 10.000 habitantes); un 27,7%, en municipios de entre 10.000 y 50.000 habitantes; un 36,4%, el porcentaje más numeroso, lo hace en ciudades de tamaño mediano, de entre 50.000 y 400.000 habitantes; por último, un 16,7% reside en los principales centros urbanos, aquellos municipios de más de 400.000 habitantes.
- El nivel de estudios depende en buena parte, como es lógico, de la edad, siendo así el más común en la muestra en su conjunto la educación secundaria (31,5%). Entre el grupo de mayor edad, la distribución según nivel de estudios resulta como sigue: un 25% ha alcanzado únicamente la educación secundaria obligatoria; un 17% posee nivel de bachillerato; un 24% posee estudios de Formación Profesional de grado medio o superior; finalmente, un 28,9% - el grupo por tanto más numeroso – ha alcanzado estudios universitarios (diplomatura, licenciatura o superior)
- Las actividades principales de la juventud son el trabajo (34,8%) y el estudio (33,7%), ambos en exclusiva. Un 12% compatibiliza ambas actividades, mientras que un 16,5% se halla en paro. Entre los jóvenes de entre 20 y 24 años, el paro alcanza el 20,5%. Las situaciones de trabajo doméstico no remunerado son muy poco significativas y se concentran exclusivamente en mujeres, sobre todo del grupo de edad de entre 25 y 29 años, donde resultan el 3,8%.
- El domicilio de residencia más extendido es el de la familia de origen, donde aún viven un 61,9% de los y las jóvenes. Un 30,6% de los/as encuestados/As dice vivir solo, en un hogar independiente, mientras que un 7% comparte vivienda con otras personas. La independencia en cuanto a residencia aumenta lógicamente con la edad (sólo un

- La independencia económica sigue una distribución similar a la independencia residencial: un 29,7% vive exclusivamente de sus ingresos, frente a un 36,7% que vive de los de otras personas, sin tener ingresos propios (un 80% entre el grupo de 15-19 años). Las situaciones mixtas, esto es, compatibilizar ingresos propios y ajenos, llegan al 32,8% y se concentran en el tramo de edad de 20-24 años, donde son el 45%. Los varones muestran una mayor independencia económica que las mujeres, con 10 puntos porcentuales de diferencia (34,6% frente a 24,6%)
- El estado civil más común entre la muestra es la soltería (86,6%), estando casado/a únicamente un 12% (cifra que lógicamente se concentra entre los y las jóvenes de 25-29 años, donde el porcentaje de casados/as llega hasta un 26%). Las cifras de casados/as son menores a las de la convivencia en pareja: un 29,4% dice convivir en pareja – y llega a ser el 53% de los mayores de 25 años.
- La muestra encuestada tiene mayoritariamente la nacionalidad española (85,6%). Un 3,5% tiene doble nacionalidad (española y otra), mientras que un 10,7% posee otra nacionalidad. Las cinco nacionalidades extranjeras más representadas se corresponden, lógicamente, con los colectivos inmigrantes de mayor presencia en España: rumana (15,9%), ecuatoriana (14,9%), marroquí (11,4%), colombiana (9%) y dominicana (6%)
- La distribución ideológica de la muestra apunta, como sucede en los sondeos generales sobre valores juveniles, a una juventud española algo escorada hacia la izquierda: un 8,6% se sitúa en la izquierda (1-2 en una escala de autoubicación del 1 al 10) y un 21,6%, en el centro izquierda (3-4). Un 17,2% de encuestados se ubica en el centro político (5), mientras la derecha (5,1%, 8-10) y el centro derecha (13,3%, 6-7) muestran porcentajes algo más minoritarios. Significativo resulta igualmente un 34% que no sabe o no contesta.
- De entre quienes pudieron votar en las pasadas elecciones (queda fuera, por tanto, el grupo de 15 a 19 años) y lo hicieron, un 38% declara haber votado al PSOE, un 23,1% al PP y un 7,3% a IU, contando el resto de partidos con porcentajes en torno al 1%. Un 6% de jóvenes dice haber votado en blanco. Por otro lado, más de un 15% de jóvenes se abstuvieron.

- En cuanto a religión, quienes se definen como católicos son claramente mayoritarios (55,1%), aunque solamente un 10,3% declara ser practicante. Un 7,7% se manifiesta creyente de otra religión, mientras que llega casi a un tercio quienes se definen como no religiosos, ya sea como no creyentes (13,6%), ateos (9,6%), indiferentes (7,2%) o agnósticos (5,5%). Son las mujeres y el grupo de edad de 15-19 años quienes expresan en mayor medida creencias y prácticas religiosas.

4.- IMPORTANCIA ATRIBUIDA Y CONCEPCIONES DE LA SEXUALIDAD

Las opiniones y actitudes expresadas por los y las jóvenes en torno a la diversidad afectivo-sexual pueden enmarcarse en el contexto ideológico más general de las concepciones sobre la sexualidad. Concepciones que han ido evolucionando a lo largo de las últimas décadas y que, en buena parte, han extraído la sexualidad del ámbito de lo puramente reproductivo, de lo natural, de lo normativo y obligatorio, para aproximarse en mayor medida a una concepción que entiende la sexualidad como un ámbito de libertad privada y elección personal, un ámbito electivo y menos normativo que en el pasado, en el cuál el individuo puede expresar libremente sus preferencias (siempre que no perjudiquen a los demás).

En el marco de la presente encuesta se preguntó a los y las jóvenes sobre algunas cuestiones relacionadas con su visión más global de la sexualidad, viendo ratificado de forma mayoritaria ese desplazamiento de la problemática de las relaciones sexuales fuera del espacio tradicional de lo reproductivo.

4.1.- La importancia concedida a la sexualidad

Una mayoría de jóvenes declara conceder a la sexualidad un lugar muy importante (15,5%) o bastante importante (57,7%) en sus vidas (tabla 4.1). Únicamente un 5% de encuestados/as afirma que ésta es de nula importancia para ellos/as. Esta última cifra, sin embargo, crece cuando nos centramos en el grupo de edad de 15 a 19 años (un 11,1% afirma que la sexualidad no es nada importante en su vida) e, igualmente, cuando observamos la opinión de las chicas.

Tabla 4.1: En la actualidad ¿la sexualidad ocupa un lugar muy importante, bastante, poco o nada importante en tu vida? (Base: total jóvenes. N=1411)

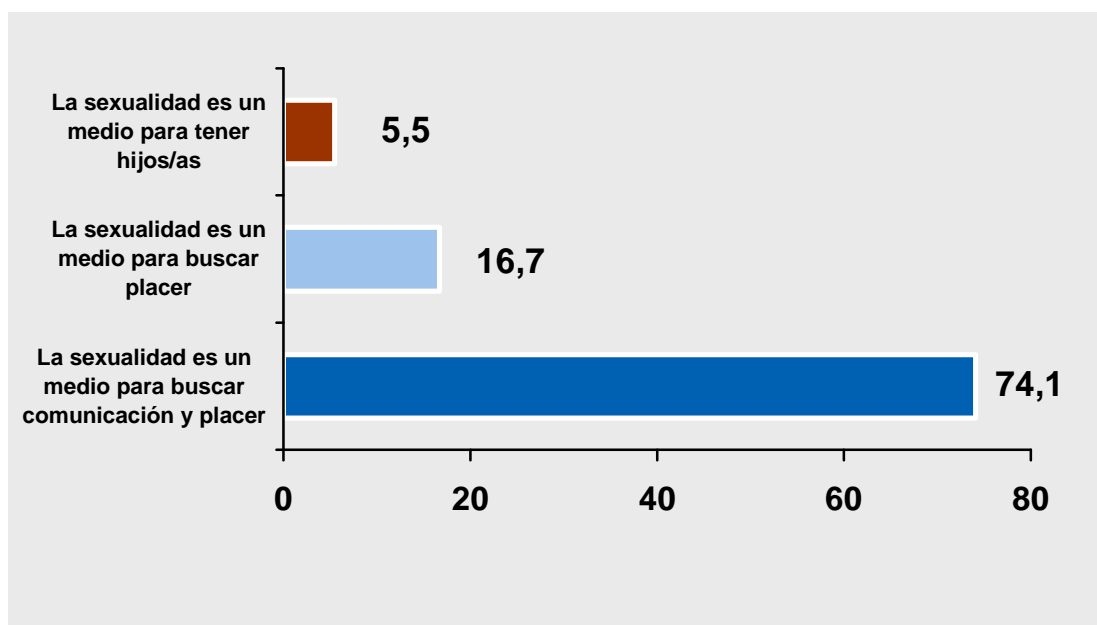
	Total (1411)	Sexo		Grupos de edad		
		Varón (717)	Mujer (694)	15-19 (386)	20-24 (453)	25-29 (572)
Muy importante	15,5%	18%	12,8%	11,9%	14,6%	18,5%
Bastante importante	57,7%	60%	55,3%	41,7%	61,6%	65,4%
Poco importante	19,3%	15,9%	22,8%	32,1%	17,7%	11,9%
Nada importante	5%	3,9%	6,2%	11,1%	3,1%	2,4%

En efecto, edad y sexo son las dos variables que parecen tener mayor influencia sobre la importancia concedida a la vida sexual. En primer lugar, es destacable cómo la importancia que se atribuye a la sexualidad crece de modo correlativo a la edad: si en el grupo de edad de 15 a 19 años son únicamente un 53,6% quienes afirman que ésta es muy importante o bastante importante en su vida, la cifra asciende hasta un 83,9% entre quienes tienen de 25 a 29 años. Por otro lado, los varones dan más importancia a la vida sexual que las mujeres, de tal modo que un 78% de los chicos afirma atribuirle mucha o bastante importancia, cifra que entre las chicas se reduce hasta el 68,1%

4.2.- Concepciones de la sexualidad: “comunicativa/placentera”, “hedonista” y “reproductiva”

En cuanto a las formas de concebir la sexualidad (gráfico 4.1), la gran mayoría de jóvenes se adhiere a una concepción que podríamos llamar “comunicativa/placentera”: el 74,1% de los encuestados declara su acuerdo con la frase: “*La sexualidad es un medio para buscar comunicación y placer*”. La concepción más “hedonista” (expresada en la afirmación: “*La sexualidad es un medio para buscar placer*”) englobaría al 16,7% de jóvenes, mientras que la visión más minoritaria es la puramente “reproductiva” (que se representa en la frase: “*La sexualidad es un medio para tener hijos*”), que solamente suscriben un 5,5% de los/as encuestados/as.

Gráfico 4.1: ¿Cuál de las siguientes frases se aproxima más a tus vivencias sexuales? (Base: total jóvenes, N= 1411)



Sexo y edad también influyen claramente sobre la distribución de estas tres concepciones de la sexualidad, siendo los varones y los más jóvenes quienes se hallan más cercanos a la concepción “hedonista” de la sexualidad (un 24% de los chicos, frente a sólo un 9% de las chicas, y un 19,4% de los menores de 19 años frente a un 14,9% de los mayores de 25 años). Las chicas destacan levemente en la concepción “reproductiva” (6,2%) y más claramente en la concepción “comunicativa/placentera” (80,4% frente al 68,1% de los chicos).

Pero quizá resulte más interesante la influencia de otras tres variables que, como iremos viendo, muestran una clara relevancia en las visiones sobre la diversidad sexual – y una forma de influencia similar a la que demuestran sobre esta cuestión.

En primer lugar, el hábitat. En los municipios de menor tamaño, rurales o semi-rurales (menores de 50.000 habitantes), tanto la visión “hedonista” como la visión “reproductiva” encuentran el mayor asiento, mientras que ambas concepciones tienen mucha menor fuerza en las grandes ciudades (las urbes de más de 400.000 habitantes). Así, la concepción de la sexualidad como medio exclusivamente “para el placer” alcanza su máximo, un 18,2%, en los hábitats de menor tamaño, y supone solamente un 9,8% en los entornos macro-urbanos; por su parte, la opinión de que el sexo es ante todo un instrumento “para tener hijos/as” desciende desde un 7% de los encuestados en los entornos rurales hasta un 3% en las grandes ciudades. En este sentido, la visión más global y “comunicativa/placentera” de la vida sexual, que rige mayoritariamente entre la juventud, aparece de forma mucho dominante en los entornos más modernizados.

El país de nacimiento, la nacionalidad, también exhibe aquí una clara influencia. Se expresa así un contraste entre los y las jóvenes autóctonos/as y quienes tienen otra nacionalidad, es decir, son de origen inmigrante: estos segundos casi duplican el número de españoles que se adhieren a la concepción “reproductiva”, llegando a un 10% quienes opinan que el objetivo de la sexualidad son los hijos. En concreto, los y las jóvenes de origen marroquí son, de entre toda la muestra, quienes manifiestan un mayor acuerdo con la visión reproductiva (22%).

Por último, la religión tiene una importancia clarísima en la concepción de la sexualidad. Como se puede ver en la siguiente tabla (tabla 4.2), la concepción “reproductiva” correlaciona claramente con las creencias religiosas, siendo significativamente más común entre católicos practicantes y, sobre todo, entre creyentes de otras religiones; al contrario, la concepción “hedonista” crece en representación en el sentido opuesto: son los y las jóvenes que se definen como “no creyentes”, “indiferentes”, “ateos/as” o “agnósticos/as” quienes en mayor medida manifiestan considerar que la sexualidad es un “medio para buscar placer”.

Tabla 4.2: ¿Cuál de las siguientes frases se aproxima más a tus vivencias sexuales? (Base: total jóvenes, N= 1411)

	Creyente de otra religión (108)	Católico practicante (146)	Católico no practicante (632)	No creyente/ Indiferente/ Ateo/ Agnóstico (506)
Medio para tener hijos/as	15,7%	11,0%	4,9%	2,4%
Medio para buscar placer	9,3%	13,7%	17,1%	18,2%
Medio para buscar comunicación, placer	72,2%	70,5%	75,0%	75,3%

4.3. Visiones sobre algunos aspectos concretos de la sexualidad

Todas las variables apuntadas vuelven a ser centrales en las respuestas a una batería de preguntas que buscaban acercarse a otras opiniones más generales sobre la sexualidad, la forma de vivirla y comprenderla y la mayor o menor apertura a la diversidad, al cambio, etc. En concreto, se preguntó a los y las jóvenes sobre cinco aspectos: la necesidad de la sexualidad para el equilibrio personal; la relación entre enamoramiento y sexualidad; la supuesta existencia de mayores deseos sexuales entre los varones; la posibilidad de variar de opción sexual a lo largo de la vida; y, por último, la consideración de la homosexualidad como una enfermedad. En la siguiente tabla aparecen los porcentajes generales de los cuatro primeros temas, ordenados de mayor a menor según el grado de acuerdo que suscitan entre la juventud.

Tabla 4.3: Grado de acuerdo con las siguientes frases (Base: total jóvenes, N= 1411)

	Mucho o bastante de acuerdo	Poco o nada de acuerdo
La sexualidad es necesaria para el equilibrio personal	79,4%	13,3%
A lo largo de la vida, una persona puede variar de opción sexual y tener relaciones con hombres o con mujeres	64,7%	22,1%

Los hombres tienen más deseos sexuales que las mujeres	56%	31%
Para tener relaciones sexuales hay que estar enamorado	37,4%	53,9%

De manera ampliamente mayoritaria, la juventud española se adhiere a una visión de la sexualidad más abierta, expansiva y “plástica” que la que regía en el pasado, menos rodeada de tabúes, silencios y prohibiciones y más orientada, en cambio, a la satisfacción y la preferencia personal. Así, 4 de cada 5 encuestados/as consideran que la sexualidad es necesaria para el equilibrio personal, mientras que algo más de la mitad opina que no necesariamente hay que estar enamorado para tener relaciones sexuales. Más crucial aún resulta la extensión de una visión de la opción/orientación sexual como algo abierto al cambio y a la preferencia personal: así, casi dos tercios de encuestados/as opina que una persona puede cambiar de opción sexual a lo largo de su vida, teniendo relaciones sexuales con personas de ambos sexos.

Aparecen por supuesto diferencias entre los y las jóvenes respecto de estas visiones de la sexualidad. Así, quienes más creen en la necesidad de estar enamorado para tener relaciones sexuales son el grupo de edad más joven (el 48,2% de los jóvenes de entre 15 y 19 años están muy o bastante de acuerdo), las chicas (51%) y las personas religiosas – católicos practicantes (55,5%) y creyentes de otras religiones (67,6%).

Por otro lado, el acuerdo con la concepción “plástica” de la orientación sexual es mucho más prominente entre las personas que se definen de izquierdas, y destaca igualmente entre quienes viven en entornos de mayor tamaño: según crece el tamaño del hábitat, aumenta la proporción de jóvenes que muestran su acuerdo con la posibilidad de cambiar de orientación u opción sexual durante la vida, pasando de un 56,6% que están muy o bastante de acuerdo en los entornos rurales y semirurales, a un 65,2% en los municipios de 10.000 a 50.000 habitantes, un 65,9% en los de 50.000 a 400.000 y una amplia mayoría del 70,6% en las grandes ciudades, los núcleos de más de 400.000 habitantes.

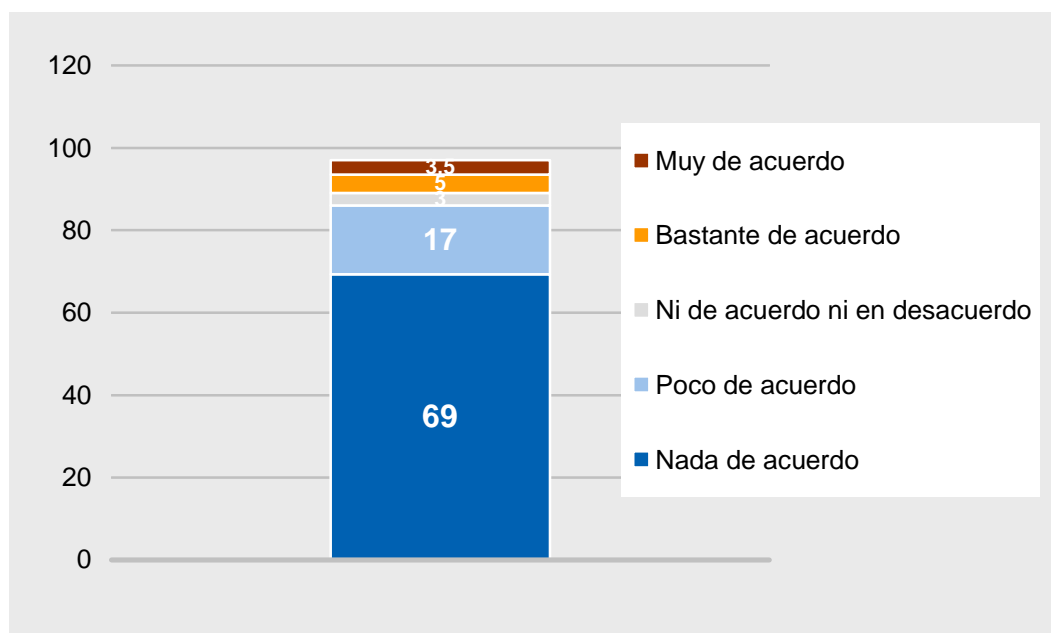
Sin embargo, hay que destacar que la atribución de un deseo sexual más grande a los varones – resto ideológico de una supuesta “naturalidad” del instinto y, en último término, justificación tradicional de ciertos aspectos relacionados con las diferencias de género y la violencia masculinista – continúa rigiendo entre la juventud. El acuerdo con esa afirmación desciende algo con la edad y, sobre todo, según nos desplazamos ideológicamente hacia la izquierda, pero aún así continúa siendo mayoritario en todos los perfiles. Persiste aún, por tanto, una concepción que diferencia entre los dos sexos a la hora de tener (o quizá sería mejor decir *mostrar*) deseo sexual y

que continuaría considerando a los varones “naturalmente” más activos sexualmente que las mujeres.

4.4. Acuerdo o desacuerdo con la consideración de la homosexualidad como enfermedad

La última afirmación que, en la estela de estas opiniones más generales, se sometía a la consideración de los y las jóvenes se centraba en el “juicio” clínico de la homosexualidad: se les pedía su acuerdo o desacuerdo con la frase “*En el fondo, la homosexualidad es una enfermedad y como tal debe tratarse*” (gráfico 4.2). En el estudio cualitativo realizado de manera previa al presente sondeo ya señalábamos cómo esta consideración “patológica” de la homosexualidad, que no sólo supone un rechazo y condena de la misma sino que la adscribe al espacio de lo “biológico”, de lo “médico”, de lo “anti-natural” en último término, se hallaría cada vez más ausente del discurso juvenil. Los datos aquí recogidos apoyan plenamente esa afirmación: menos de un 10% de jóvenes ha mostrado su acuerdo, ya fuera leve o más fuerte, con esa comprensión de la homosexualidad como enfermedad. Y sin embargo, el rechazo a la misma se muestra con mucha mayor intensidad: 2 de cada 3 jóvenes no están “nada de acuerdo” con la frase, demostrando así la firmeza de su desacuerdo:

Gráfico 4.2: Grado de acuerdo con la frase “En el fondo, la homosexualidad es una enfermedad y como tal hay que tratarla” (Base: total jóvenes, N= 1411)



De cualquier modo, y aunque sea claramente minoritaria en la práctica totalidad de los perfiles juveniles, la patologización de las opciones sexuales

no normativas, no heterosexuales, está algo más presente entre determinados perfiles de jóvenes. Destacan, así, por su mayor acuerdo con esa frase: los varones (9,8%, frente a un 6,1% de mujeres); los más religiosos, tanto los católicos practicantes (14,3%) como, sobre todo, los creyentes de otras religiones (26,9%); y por último, los jóvenes de otras nacionalidades (23,2%), y muy en particular, los de nacionalidad rumana, donde el acuerdo con la concepción patológica de la homosexualidad alcanza el 40,6%.

Igualmente, se aprecia una correlación entre las concepciones de la sexualidad anteriormente descritas y el mayor o menor grado de acuerdo con esa idea de la homosexualidad como enfermedad. Mientras que sólo un 6,4% de quienes poseían una concepción “comunicativa/placentera” de la sexualidad muestran su acuerdo con la frase propuesta, el porcentaje aumenta entre los “hedonistas” (11,5% están muy o bastante de acuerdo) y es de 1 entre 5 personas (21,8%) entre quienes suscriben una concepción “reproductiva”. Y es que, como ya hemos señalado, estas grandes concepciones sobre la sexualidad y las opiniones que las acompañan tienen una coherencia interna y presentan una influencia muy importante sobre la comprensión y el respeto hacia la diversidad afectivo-sexual:

- Quienes expresan una concepción “reproductiva” – y, por tanto, aparecen más cercanos a la ideología tradicional sobre la sexualidad – tienden a pensar en mayor medida que la homosexualidad es una enfermedad, que la identidad sexual es rígida, etc., y resultan finalmente más hostiles “ideológicamente” a la diversidad sexual: sus ideas “políticas” y sus opiniones sobre las personas LGTB son las más negativas de todas.
- Los jóvenes que más se acercan a la concepción “hedonista” de la sexualidad – y que son mayoritariamente varones – muestran una menor aversión ideológica hacia la diversidad afectivo-sexual, pero tampoco llegan a expresar opiniones y actitudes tan positivas como las de quienes suscriben una concepción “comunicativo-placentera”. Además, en algunos aspectos llegarán incluso a mostrar ciertas actitudes y comportamientos hacia las personas LGTB que son más hostiles que las de quienes mantienen una concepción “reproductiva” (p.e. en cuanto a la realización de burlas, comentarios negativos o rumores sobre personas homosexuales y/o transexuales)
- El grupo clarísimamente mayoritario entre la juventud es el de quienes exhiben una concepción “placentero/comunicativa”, y es este grupo quien mayor tolerancia y respeto muestra frente a las personas sexualmente diversas, tanto en sus opiniones como en sus actitudes.

5.- INFORMACIÓN SOBRE SEXUALIDAD Y DIVERSIDAD SEXUAL

Un segundo grupo de cuestiones tratadas en el sondeo tenía que ver con la información sobre sexualidad de la que disponen los y las jóvenes: se buscó así conocer de qué fuentes proviene ésta, cómo la evalúan los propios jóvenes – en cantidad y en calidad –, con qué frecuencia se ha tratado el tema en la familia y en la escuela... De forma particular, por el valor analítico que tendrá a lo largo del resto del informe, interesa a este respecto la participación en talleres o clases relacionados con la diversidad sexual – bajo la asunción, que veremos que es correcta, de que quienes reciben algún tipo de formación específica sobre el tema tienden a mostrar un mayor grado de conocimiento, tolerancia y respeto frente a la diversidad afectivo-sexual que los jóvenes que no han recibido jamás esta formación.

5.1. Principales fuentes de información sobre sexualidad

Las principales fuentes de información sobre sexualidad siguen siendo, en buena medida, informales: las amistades y compañeros han sido la principal fuente de información para el 24,4% de jóvenes. Pero es altamente destacable que el profesorado y personal del instituto aparezca en segundo lugar, a tan sólo dos décimas de diferencia. La propia evolución por edades nos da una idea de cómo la participación de los agentes escolares en la formación sobre sexualidad ha ido creciendo con el tiempo: mientras que sólo un 17,5% de jóvenes de entre 25 y 29 años menciona a esta fuente como fuente principal, entre el grupo de edad de 15-19 años la cifra casi se duplica, llegando a un 33,2%. La madre es, por último, la tercera fuente de información sobre sexualidad, siendo la principal para casi el 20% de los jóvenes y destacando claramente para las chicas, donde resulta la primera fuente citada (28,4%, frente a sólo el 11,2% para los varones)

Tabla 5.1 Hasta ahora, ¿cuál ha sido tu fuente principal de información sobre temas de sexualidad? (Base: total jóvenes, N= 1411)

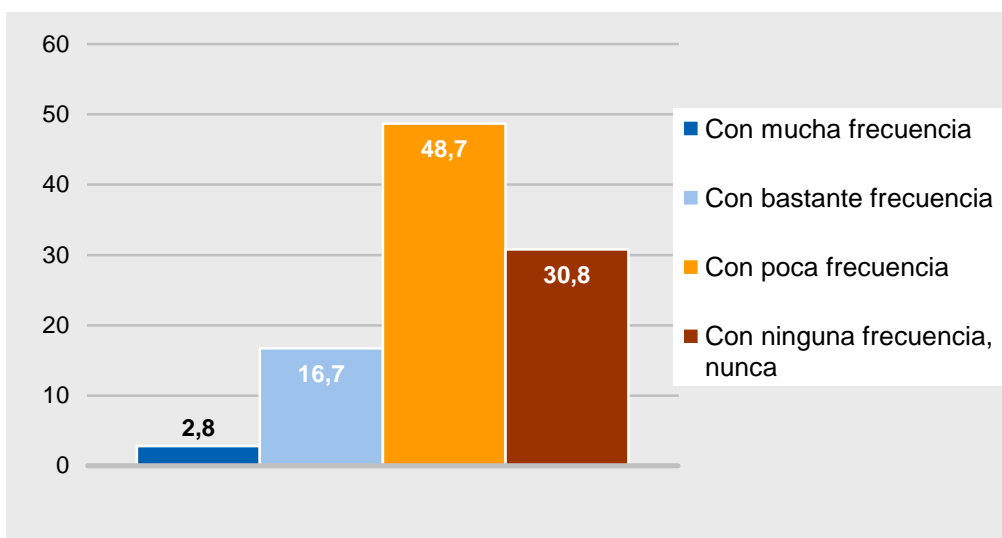
Amistades y compañeros/as	24,4%
Profesorado o personal del instituto	24,2%
Madre	19,6%
Padre	6,9%
Televisión, radio, libros, revistas	6,2%
Internet	4,9%
Pareja/s	2,6%

5.1.1.- Información en el hogar: frecuencia con la que se hablaba en casa de sexualidad cuando eras niño/niña

Más allá de que la madre o el padre resulten o no la principal fuente de información sobre sexualidad, hablar en casa de sexualidad resulta una variable que marca significativas diferencias entre unos y otros jóvenes: quienes dicen que durante su infancia se habló bastante o mucho de sexualidad en su entorno familiar tienden a mostrarse más abiertos, más tolerantes, más “avanzados” en su visión de la diversidad sexual.

En cuanto a las cifras de este dato, un 19,5% de jóvenes expresa que se habló con mucha o bastante frecuencia, mientras que un significativo 30,8%, indica que nunca se trató el tema. La respuesta más común, dada por un 48,7%, es que se habló poco. Las mujeres dicen haber hablado algo más (22,3% frente a 17,1% de varones dicen que mucho o bastante), y en igual sentido influyen, aunque levemente, las variables sociodemográficas que venimos mencionando: el hábitat (un 35,3% de residentes en zonas rurales o semirurales no habló nunca en casa de sexualidad, frente a un 26,4% en las grandes ciudades), la nacionalidad (los jóvenes de otras nacionalidades hablaron algo menos que los españoles), y la religión (los creyentes de otra religión alcanzan la mayor cifra de “no-dialogadores”, llegando aquí a un 37% los jóvenes que nunca hablaron en casa del tema)

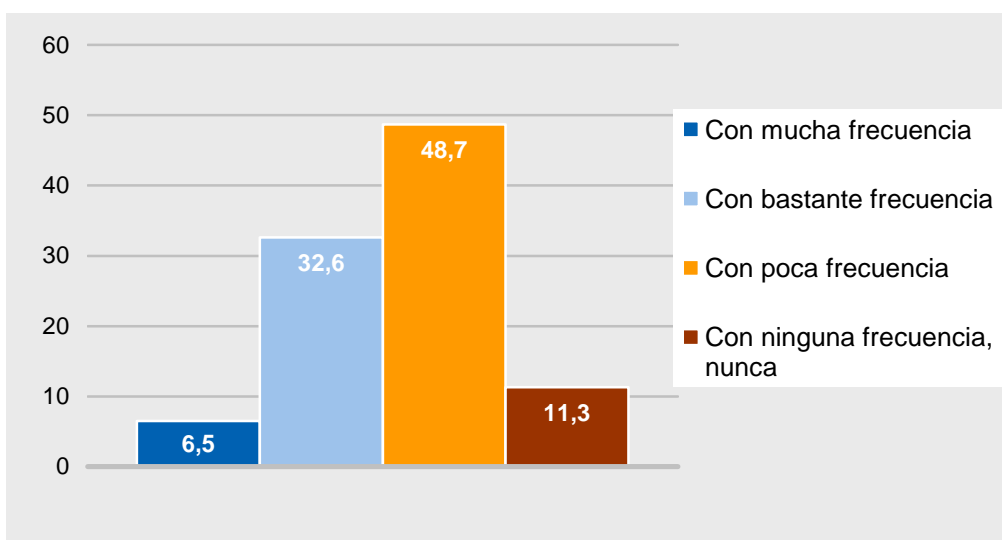
Gráfico 5.1. Frecuencia con la que, siendo niño o adolescente, se hablaba de sexualidad EN CASA (Base: total jóvenes, N= 1411)



5.1.2.- Información en la escuela: frecuencia con la que se hablaba en el centro de estudios de sexualidad

De acuerdo con lo apuntado por los y las jóvenes encuestados/as, el hablar de sexualidad resulta más común en el ámbito escolar que en la familia. Frente al diálogo en el hogar, en las respuestas a la pregunta sobre el ámbito escolar disminuye, sobre todo, el porcentaje de quienes dicen que no se habló nunca (11,3%). Sin embargo, más de la mitad de jóvenes consideran que, en el centro de estudios de su niñez y/o adolescencia, se habló con poca (48,7%) o ninguna frecuencia (11,3%) de sexualidad. Aunque hay que apuntar que esto parece estar cambiando, y los jóvenes de menor edad perciben una mayor comunicación en el ámbito escolar de estas cuestiones, siendo algo mayor el número de quienes afirman que se habla con bastante (33,4%) o mucha frecuencia (10,1%) en el centro de estudios

Gráfico 5.2. Frecuencia con la que, siendo niño o adolescente, se hablaba de sexualidad EN EL CENTRO DE ESTUDIOS (Base: total jóvenes, N= 1411)

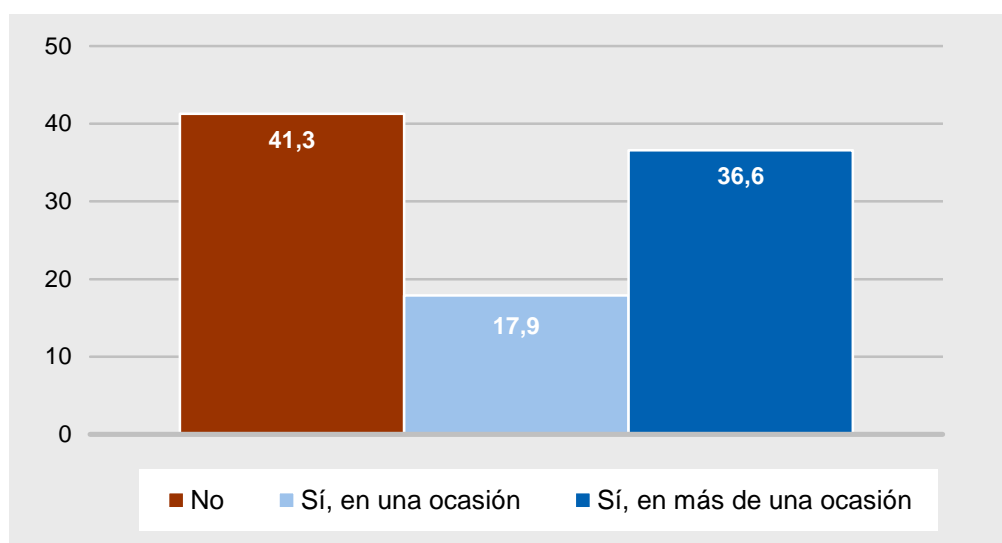


5.1.3. Talleres o clases relacionadas con la diversidad sexual

Algo más de la mitad de encuestados/as ha tenido en alguna ocasión una clase, taller o reunión en su centro de estudios donde se trató el tema de la diversidad sexual: un 17,9%, en una única ocasión, y más de un tercio de jóvenes, el 36,6%, en más de una. Al igual que sucede con la información sexual en un sentido más amplio, cuando comparamos a los y las jóvenes de mayor edad con el grupo de edad más joven se detecta una cierta evolución en el tiempo: mientras que entre los encuestados de 25-29 años el porcentaje de quienes tuvieron un taller al respecto, ya fuera una o más veces, llega hasta el 49,3%, en el grupo de 15-19 años la cifra asciende más

de 10 puntos porcentuales, hasta el 61,7%. Además, la frecuencia de estos talleres parecería haber aumentado: entre las edades más tempranas, el porcentaje de jóvenes que han recibido un taller este tipo en más de una ocasión llega hasta el 43,3%, convirtiéndose así en la opción más numerosa de las tres.

Gráfico 5.3. ¿Tuviste en alguna ocasión durante la niñez o la adolescencia alguna clase, taller o reunión en tu centro de estudios para tratar el tema de la diversidad sexual? (Base: total jóvenes, N= 1411)



Resulta, sin embargo, interesante notar que, ni en este tema ni en el hablar sobre sexualidad de manera más general, se manifiestan apenas diferencias entre colegios religiosos y colegios no religiosos. En ambos aspectos las cifras son, en efecto, prácticamente idénticas entre quienes asistieron a un colegio público y quienes lo hicieron a uno religioso, ya fuera éste concertado o privado. Es un dato que llama la atención, dado el posicionamiento público de la Iglesia Católica contra la homosexualidad. Es cierto que no pueden asegurarse con total certeza estos datos, pues la pregunta sobre el carácter del centro de estudios se refería a dónde se cursó la enseñanza primaria –cabiendo, por tanto, que algunos o muchos de los y las jóvenes que asistieron a un colegio religioso en los primeros cursos de la enseñanza acudieran posteriormente a institutos públicos, y fuera allí donde se hablara en clase sobre sexualidad o donde recibieron los talleres sobre diversidad sexual. Pero el hecho es que, tal como se ha realizado la encuesta, estadísticamente no se manifiestan diferencias entre unos centros y otros³.

³ En línea con estas cifras, en la citada investigación cualitativa ya aparecía apuntada una cierta línea paradójica en la presencia de la diversidad sexual en las aulas: en los colegios religiosos, aunque fuera desde una perspectiva de crítica y “condena” de la

También resulta llamativo el hecho de que a medida que aumenta el tamaño del hábitat ascienda el porcentaje de jóvenes que no han recibido nunca una clase o taller sobre diversidad sexual, apuntando a una aparente mayor apertura a la realización de talleres en entornos de menor tamaño.

Tabla 5.2. . ¿Tuviste en alguna ocasión durante la niñez o la adolescencia alguna clase, taller o reunión en tu centro de estudios para tratar el tema de la diversidad sexual? (Base: total jóvenes, N= 1411)

	Total (1411)	Carácter del centro de estudios donde se cursó primaria		Tamaño del hábitat			
		Público (1069)	Religioso (241)	Menos de 10.000 (272)	Entre 10.000 y 50.000 (391)	Entre 50.000 y 400.000 (513)	Más de 400.000 (235)
No	41,3%	40,5%	43,2%	35,7%	43%	40%	48,1%
Sí, en una ocasión	17,9%	17,9%	18,3%	18,4%	17,9%	17%	19,1%
Sí, en más de una ocasión	36,6%	37%	36,5%	43%	34,3%	37,4%	31,1%

En el estudio *Actitudes hacia la diversidad sexual de la población adolescente*, publicado por la FELGTB, José Ignacio Pichardo y sus colaboradores indicaban que “una de las principales conclusiones de este informe es que no sólo no se habla de diversidad sexual en las aulas, sino que tampoco se habla de educación sexual en general”⁴. Afirmación que, a tenor de los datos expuestos hasta aquí y de, como veremos a continuación, la buena valoración que los propios jóvenes hacen en general de la

homosexualidad, era un tema que no aparecía como tabú; sin embargo, en los colegios públicos, los propios profesores parecían “evitar” en mayor medida el tema, ya fuera por miedos a ser etiquetados como LGTB, por carencia de materiales específicos para trabajarlo o por otras cuestiones, según manifestaban algunos docentes entrevistados e involucrados en tutorías y asignaturas relacionadas con la diversidad sexual. Quizá pueda entenderse que aún resulta más sencillo hablar de diversidad sexual en términos reprobatorios que en un tono más neutro o positivo.

⁴ Jose Ignacio Pichardo, coord. *Actitudes ante la diversidad sexual de la población adolescente de Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria)*. FELGTB, 2009, pág. 49

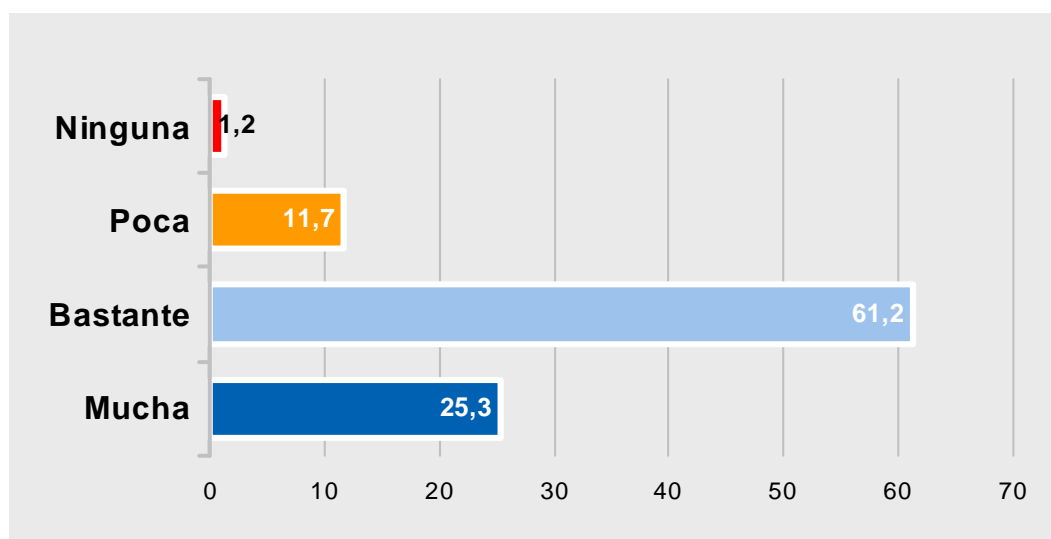
información recibida, parece matizable. Pero sin embargo, sí parece que esa falta de diferencia al respecto entre centros religiosos y centros públicos, así como la aparente disminución de los talleres de diversidad sexual a medida que aumenta el tamaño del hábitat, son datos que han de dar que pensar.

En cualquier caso, lo cierto es que, como iremos viendo en el resto del informe, haber asistido a un taller o clase de diversidad sexual resulta una de las variables que claramente correlaciona con opiniones y actitudes favorables hacia la diversidad afectivo-sexual. El hecho de que más de la mitad de jóvenes haya recibido uno, o más de uno, no puede ser juzgado entonces sino positivamente – aunque al mismo tiempo, se apunta todo el trabajo que queda por hacer para llegar a esa otra mitad de jóvenes españoles.

5.2. Nivel, calidad y utilidad de la información sobre sexualidad

Los/as encuestados/as dicen contar, en general, con un grado suficiente de información sobre sexualidad: un 25% dice tener mucha información y casi dos de cada tres jóvenes (un 62%) manifiesta contar con “bastante” información. Los porcentajes de quienes dicen tener poca o nada información son muy bajos, del 11,7% y el 1,2% respectivamente. Otra vez, residir en hábitats de menor tamaño y tener creencias religiosas tiende a significar contar con algo menos de información

Gráfico 5.4. ¿Crees que dispones de mucha, bastante, poca o ninguna información sobre sexualidad? (Base: total jóvenes, N= 1411)



En cuanto a la valoración de esa información, puede decirse que la juventud están en general satisfecha: un 65,9% la considera buena y un 17,2%, muy buena, de tal modo que cuatro de cada cinco jóvenes juzga positivamente la

información que posee sobre sexualidad. Al respecto, además, no se observan especiales diferencias por hábitat, sexo, religión, etc., y solamente puede apreciarse un crecimiento de la consideración “buena” o “muy buena” en función de la edad, pasando de un 76% entre el grupo de edad de 15-19 años a un 84% entre los de 20-24 años y un 87,3% entre los de 25-29 años – lo que indicaría, aparentemente, la propia práctica sexual y afectiva y el aumento correlativo en los conocimientos sobre la misma.

Tabla 5.3 Calidad de la información sobre sexualidad de la que se dispone (Base: total jóvenes, N= 1411)

	Total (1411)	Sexo		Grupos de edad		
		Varón (717)	Mujer (694)	15-19 (386)	20-24 (453)	25-29 (572)
Muy buena	17,2%	18,3%	16,1%	14,7%	17,5%	18,7%
Buena	65,9%	64,5%	67,4%	61,3%	66,5%	68,6%
Regular	15,1%	15,2%	15%	22,5%	14,4%	10,7%
Mala	0,8%	1%	0,6%	0,8%	0,9%	0,7%
Muy mala	0%	0%	0%	0%	0%	0%

Por último, la mayoría de encuestados/as considera que la información que han recibido les ha sido útil (58%) o muy útil (20%) a la hora de desenvolverse con su propia sexualidad. Solamente un 1,6% afirma que esa información no le ha resultado nada útil.

5.2.1.- Temas sobre los que se desearía tener o haber tenido más información

Si bien la valoración del grado, calidad y utilidad de la información sobre sexualidad es ampliamente positiva entre la juventud, no deja de haber ciertos temas sobre los que se demandaría un mejor conocimiento. Aunque casi la mitad de los y las jóvenes dice no necesitar más información sobre ningún tema, los principales temas sobre los que se desea obtener, o haber obtenido, más información son: las enfermedades de transmisión sexual, los métodos anticonceptivos y las relaciones de pareja.

Tabla 5.4. Temas sobre los que se quiere o se hubiera querido obtener más información (Base: total jóvenes, N= 1411)

Ninguno	45,1%
Enfermedades de transmisión sexual	25,7%
Métodos anticonceptivos	21%
Relaciones de pareja	15,6%
Prácticas sexuales	11,7%
Modelos de familia	9%
Diversas concepciones de la sexualidad	7,1%
Diversidad sexual (homosexualidad, lesbianismo, bisexualidad)	6,7%
Transexualidad	4,5%
Otros temas	0,9%

La diversidad afectivo-sexual no se encuentra entre los temas más demandados, a pesar de que, como vimos, la mitad de adolescentes y jóvenes no han tenido ninguna clase o taller específico al respecto: solamente un 6,7% de los y las jóvenes reclama mayor información sobre diversidad sexual y, siendo aún más minoritario, un 4,5% desearía más información sobre transexualidad.

Pero resulta llamativo que sean justo los dos temas que en mayor medida han monopolizado hasta la fecha la educación sexual – ETS y métodos anticonceptivos – aquellos sobre los que la juventud demandan más información. Esto debería indicarnos que la propia educación sexual tiene, en parte, un efecto de “despertar” el interés, y que una mayor extensión de educación en diversidad sexual probablemente aumentaría las ganas de saber de los y las jóvenes.

6. ORIENTACIÓN SEXUAL DECLARADA Y CONOCIMIENTO DE PERSONAS LGTB

En lo que llevamos expuesto, hemos indicado la relevancia de tres variables que – más allá de las características sociodemográficas e ideológicas – influyen claramente sobre las visiones más o menos positivas respecto de la diversidad sexual: las concepciones sobre la sexualidad; el diálogo sobre sexualidad en el hogar; y la asistencia a un taller de diversidad sexual.

En este capítulo, donde trataremos las dimensiones de implicación más “personal” con la diversidad sexual – tanto la propia orientación sexual declarada como el conocimiento en el entorno cercano de personas LGTB –, apuntaremos una cuarta variable de gran significación: la existencia en el círculo de amigos y amigas de una persona LGTB. Mientras que conocer a personas LGTB en el entorno próximo (los compañeros de clase, el vecindario...) resulta, en general, una influencia positiva, es la amistad la que marca diferencias más claras en las valoraciones y en las actitudes.

6.1.- Declaración del objeto de atracción sexual preferente

Los porcentajes de jóvenes que, en el presente sondeo, se declaran como no heterosexuales varían entre chicos y chicas (gráficos 6.1 y 6.2). En el caso de los varones, un 2% dice sentirse siempre atraído por chicos y un 1,4% tener una apertura a la atracción por el mismo sexo, aunque “casi siempre” se sienta atraído por mujeres. En el caso de las chicas, mientras que el porcentaje de atracción exclusiva por personas del mismo sexo es similar al de los varones, situándose en un 2,2%, resulta significativamente más alto el número de chicas que dicen sentirse algunas veces atraídas por chicas, a pesar de que casi siempre les atraigan los chicos: un 4,5%. En ese sentido, parecería reflejarse una apertura ligeramente mayor de las mujeres hacia las experiencias homosexuales o bisexuales, o mejor, hacia una vivencia de la sexualidad y la afectividad algo más “fluida” que los varones, aspecto que ya se apuntaba en la investigación cualitativa⁵.

⁵ En cualquier caso, y como resulta comprensible dado el contexto impersonal de recogida de datos de una encuesta y la persistencia del ocultamiento de la condición sexual, estos datos han de ser tomados con precaución: como simples indicativos simplemente aproximados e infraestimados y nunca como estadísticas relativamente “fiables” de la extensión de la homosexualidad o bisexualidad entre la juventud. Por comparar con los datos recogidos por otras encuestas, en el último Informe Juventud del INJUVE, correspondiente al año 2008, la tasa de homosexualidad reconocida entre los jóvenes era del 3,5% para los chicos (más alta que en este sondeo) y del 2,2% para las chicas (idéntica). Entre la población general, la encuesta de hábitos sexuales del INE recoge un 3,9% de varones entre 18 y 49 años que se declaran homosexuales y un 2,7% de mujeres. Estas tasas han ido creciendo desde los años 90, lo que como indica Domingo Comas, no reflejaría “tanto un crecimiento de la homosexualidad, sino una disminución de su grado de ocultamiento” (*Informe Juventud 2008 Volumen IV: Estado de Salud de los Jóvenes*, pág. 96)

Gráfico 6.1. ¿Podrías decirme si sientes atracción por...? (Varones, N= 717)

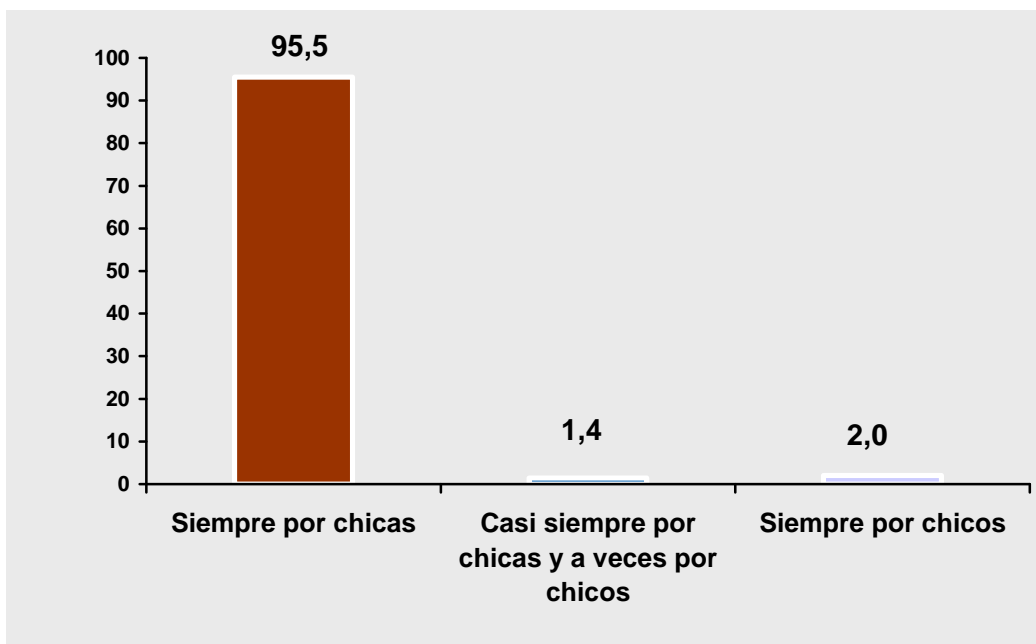
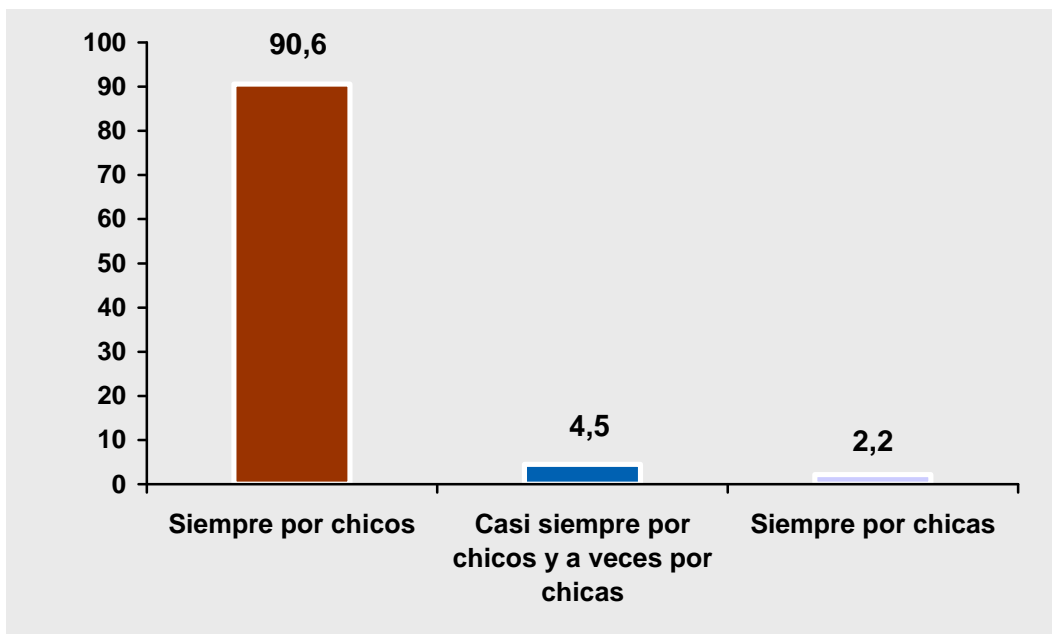


Gráfico 6.2. ¿Podrías decirme si sientes atracción por...? (Mujeres, N= 694)



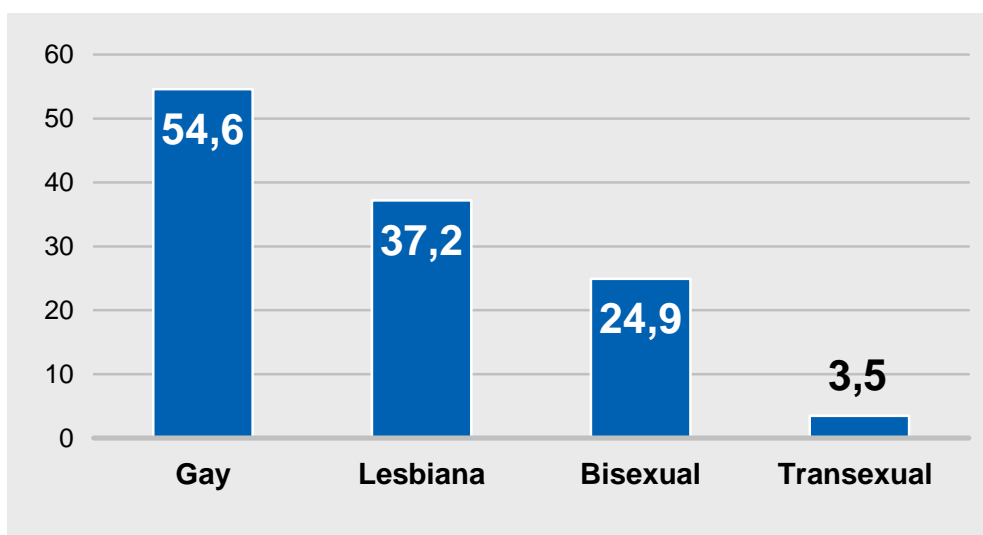
Como parece lógico, esta minoría de chicos y chicas que declaran una atracción homosexual emiten los juicios más positivos respecto de la

diversidad afectivo-sexual y los derechos de las personas LGTB. No podremos detenernos aquí en sus opiniones más específicas. Para un estudio concreto de los adolescentes y jóvenes LGTB, remitimos al estudio *Informe Jóvenes LGTB*, editado en 2009 por la FELGTB y el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales⁶

6.2. Amistad con personas LGTB

Se consultó a los y las jóvenes sobre la presencia en su grupo de amistades de personas no heterosexuales. Los varones homosexuales resultaron los más comunes entre los diferentes colectivos LGTB: más de la mitad de jóvenes (54,6%) declararon tener en su grupo de amigos a un chico gay. La presencia de chicas homosexuales disminuye, hasta un 37% de jóvenes que dijeron tener una amiga lesbiana. Por último, las situaciones de amistad con personas bisexuales (25%) y, sobre todo, transexuales (3,5%) fueron mucho más minoritarias.

Gráfico 6.3. ¿Podrías decirme si entre tus AMIGOS o AMIGAS hay alguno que sea...? (Base: total jóvenes, N= 1411)



6.3. Conocimiento directo de otras personas LGTB

Este mismo protagonismo de los varones gays entre las amistades con personas LGTB se repite claramente cuando se pregunta a los y las jóvenes sobre el conocimiento de personas no heterosexuales en otros entornos diferentes de su vida cotidiana: en el trabajo, en el centro de estudios, en el vecindario y dentro de su propia familia.

⁶ Marta Garchitorea González, *Informe Jóvenes LGTB*, FELGTB/Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales 2009

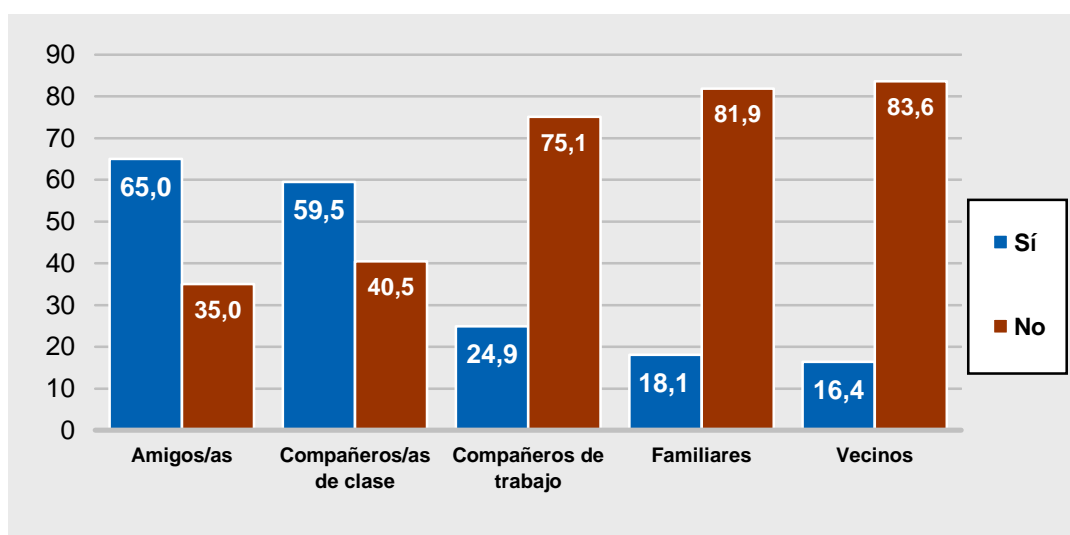
Tabla 6.1. Conocimiento de personas LGTB en diferentes entornos (Base: total jóvenes, N= 1411)

	Compañeros de clase	Compañeros de trabajo	Vecinos	Familiares
Gay	36%	20,3%	13,6%	13,8%
Lesbiana	18,8%	12,6%	6,4%	6,4%
Bisexual	11,1%	4,2%	1,4%	1,2%
Transexual	0,6%	0,8%	0,4%	0,4%

Observamos aquí cómo, de acuerdo con lo que declaran los/as encuestados/as, el entorno más común donde se conoce a personas LGTB es en el círculo de amistades. La familia (espacio heterosexual por excelencia) y el vecindario, en cambio, resultan los entornos donde la diversidad sexual está menos presente y/o resulta menos visibilizada. Pero también aquí son los varones gays quienes destacan.

Si tomamos los porcentajes acumulados de los diferentes colectivos – gays, lesbianas, bisexuales y transexuales –, podemos realizar el siguiente gráfico con el conocimiento de alguna persona LGTB en los diversos ámbitos, donde se observa un claro contraste. El círculo de amistades resulta, en efecto, el ámbito donde mayor presencia tienen las personas LGTB.

Gráfico 6.3. Conocimiento de alguna persona LGTB en diferentes entornos (Base: total jóvenes, N= 1411)



Se produce una clara diferencia en el grado de conocimiento en función del hábitat: en los hábitats de mayor tamaño es significativamente mayor el conocimiento de personas no heterosexuales y la presencia de personas LGTB en los diferentes entornos. Así, el porcentaje de personas LGTB que se conoce, tanto entre los compañeros de estudio como entre los compañeros de trabajo, los familiares y las amistades, va creciendo a medida que crece el tamaño del municipio de residencia. El único tipo de relación en el que esta proporción se mantiene constante a pesar del tamaño del municipio es el vecindario – lo cual, cabe suponer, reflejaría más bien la actuación de rumores, etc. que la verdadera visibilidad de personas LGTB (tabla 6.2).

Para explicar este claro contraste entre los hábitats – y bajo la suposición de que, “espontáneamente”, la proporción de personas no heterosexuales habría de ser relativamente similar en todos los tamaños de municipio – pueden proponerse dos interpretaciones. La primera es que, como ha sucedido tantas veces, las personas LGTB tienden a emigrar del asfixiante control social que puede llegar a operar en los entornos rurales. La segunda, que la homosexualidad está presente, pero no se muestra; es decir, que según disminuye el tamaño del lugar donde se vive, aumenta la necesidad y el grado de ocultamiento de la orientación sexual. En cualquiera de las dos explicaciones – que, más que posiblemente, resulten aquí complementarias – el caso es que quienes residen en municipios de menor tamaño tienen en mucha menor medida un conocimiento directo de la diversidad sexual.

Tabla 6.2. Conocimiento de personas LGTB en los diferentes entornos relacionales según el hábitat (Base: total jóvenes, N= 1411)

	Tamaño del hábitat			
	Menos de 10.000 (272)	Entre 10.000 y 50.000 (391)	Entre 50.000 y 400.000 (513)	Más de 400.000 (235)
Conocen a alguna persona LGTB entre sus AMISTADES	56,7%	59,9%	69,8%	71,9%
Conocen a alguna persona LGTB entre sus COMPAÑEROS DE ESTUDIOS	32%	37,9%	45%	44,7%
Conocen a alguna persona LGTB entre sus COMPAÑEROS DE TRABAJO	17,6%	25%	24,4%	34,6%

Conocen a alguna persona LGTB entre sus FAMILIARES	14%	16,9%	20,1%	20,4%
Conocen a alguna persona LGTB entre sus VECINOS	16,2%	15,3%	17,7%	15,7%

6.4. La influencia sobre las opiniones y actitudes del conocimiento directo de personas LGTB

Ese trato con personas LGTB en el entorno es crucial, pues entre las variables no sociodemográficas, el conocimiento directo de personas no heterosexuales resulta quizá el factor que influye en mayor medida a la hora de emitir opiniones más tolerantes respecto de la diversidad afectivo-sexual y de tener actitudes más positivas al respecto. Pero no revierte de igual manera el conocer a personas LGTB en los diferentes entornos, esto es, según la relación que se tenga con ellas.

La amistad directa con personas LGTB es la que marca mayores diferencias entre las opiniones de los jóvenes, siendo los y las jóvenes que tienen un/a amigo/a LGTB quienes expresan una mayor tolerancia y una actitud más favorable en la práctica totalidad de los temas tratados. A continuación en orden de importancia, aparece el tener compañeros/as de clase o de trabajo LGTB, lo que nos indica que la presencia de personas no heterosexuales entre los grupos de pares – ya sea como amigo/a cercano/A, ya sea como “igual” en la clase o en el trabajo – resulta el factor más claro a la hora de modificar las opiniones. Con una influencia algo menor aparece la existencia de familiares LGTB y, por último, el conocimiento de personas LGTB en el vecindario, que resulta el entorno donde menor relevancia presenta conocer a personas no heterosexuales.

Podemos observar esta mayor o menor influencia de las relaciones con personas LGTB en los diferentes entornos mediante su cruce estadístico con una de las cuestiones que ha aparecido como crucial en el sondeo: la aceptación o rechazo de la visión “patológica” de la homosexualidad (tabla 6.2). En la siguiente tabla recogemos los porcentajes de jóvenes que mostraban un desacuerdo intenso con esa patologización de la sexualidad no heterosexual – quienes decían estar “nada de acuerdo” con la frase propuesta para expresar esa comprensión tradicional de la homosexualidad como enfermedad – según tuvieran o no conocidos LGTB en diferentes ámbitos. En todos los casos, como puede observarse, quienes tienen una relación de conocimiento con alguna persona LGTB marcan porcentajes más altos de rechazo a esa concepción patológica. Pero en tanto esa relación se asienta más en entornos de “iguales”, en una relación de pares, el rechazo se hace mucho mayor en comparación con los y las jóvenes que no tienen

esa relación personal. Así, se llega hasta una diferencia de 20 puntos porcentuales en el rechazo a esa afirmación según se tenga o no algún amigo/a LGTB, mientras que en el caso de quienes dicen conocer o no a alguna persona LGTB en su vecindario, la diferencia solamente es de 6 puntos porcentuales.

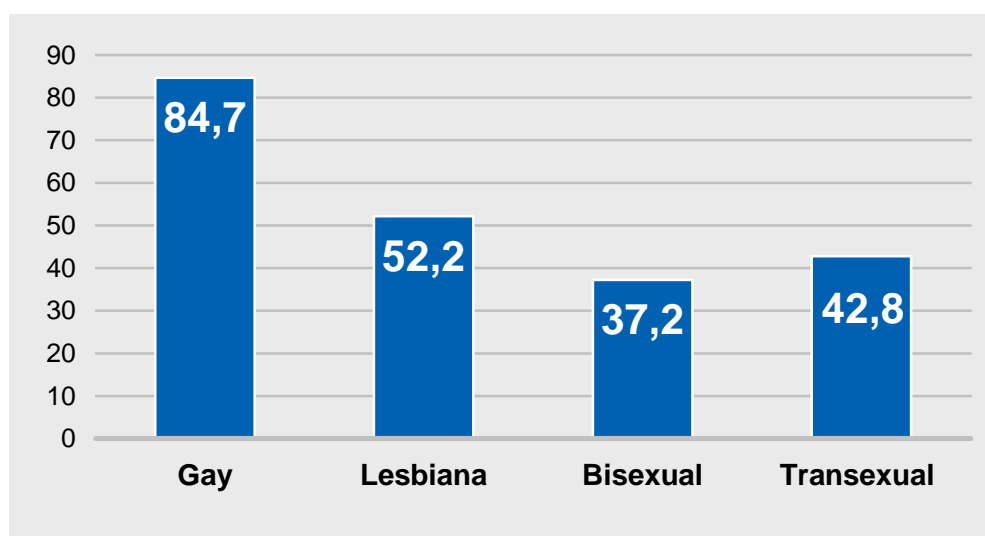
Tabla 6.2. Porcentajes de desacuerdo intenso con la frase “En el fondo la homosexualidad es una enfermedad y como tal hay que tratarla”, según se conozca o no a personas LGTB en diferentes ámbitos (Base: total jóvenes, N= 1411)

Amigo/a/s LGTB		Compañero/a/s de estudios LGTB		Compañero/a/s de trabajo LGTB		Familiar/es LGTB		Vecinos LGTB	
Sí conoce (877)	No conoce (472)	Sí conoce (571)	No conoce (840)	Sí conoce (183)	No conoce (551)	Sí conoce (255)	No conoce (1156)	Sí conoce (232)	No conoce (1179)
78,2%	54%	77,8%	63,6%	79,8%	66,2%	79,6%	67%	74,6%	68,3%
Diferencia: + 24,2 %		Diferencia + 14,2%		Diferencia + 13,6 %		Diferencia + 12,6%		Diferencia + 6,3%	

6.5. Conocimiento de personajes públicos, literarios, históricos... LGTB

Se preguntó también a los y las jóvenes por un conocimiento más “abstracto”, más allá del conocimiento personal, directo o en el entorno cercano, de personas LGTB: el conocimiento de algún personaje público, literario, histórico, etc, que fuera LGTB. Se quería captar la existencia de referentes LGTB en el imaginario público, y en particular de cada uno de los diferentes colectivos (gráfico 6.6)

Gráfico 6.6. ¿Podrías decirme si conoces a algún personaje histórico, literario, público (TV, cine, etc.) que sea...? (Base: total jóvenes, N= 1411)



Un primer aspecto destacable de estas cifras es que, si bien los varones gays siguen siendo los protagonistas claros y el principal colectivo referente LGTB, las personas transexuales encuentran aquí un protagonismo altísimo en relación con la escasísima presencia que tienen en el trato directo y en las relaciones personales: un 42,8% de los jóvenes dice conocer algún personaje público transexual (recordemos que solamente un 3,5% declaraba tener una persona transexual en su círculo de amistades, y que esas cifras descendían hasta menos del 1% en el resto de entornos relacionales).

Esta discordancia se explica, ante todo, por el medio que proporciona esos referentes LGTB a los y las jóvenes. Y es que se detecta un protagonismo abrumador de la televisión como fuente de conocimiento de personajes públicos LGTB. Como se ve en la siguiente tabla, al preguntar sobre el primera personaje en el que han pensado, el imaginario LGTB es eminentemente televisivo y está centrado en la “prensa del corazón”, de cuyos presentadores, como ya señalábamos en el estudio cualitativo, se nutre en buena medida. Es este entorno tan específico donde también han aparecido la gran parte de los escasísimos ejemplos de personalidades públicas abiertamente transexuales en nuestro país. Existe, en cambio, un desconocimiento mucho mayor de personajes históricos, literarios o culturales que puedan ser referentes LGTB.

Tabla 6.2. ¿Puedes decirme en la primera persona que has pensado? (Base: total jóvenes, N= 1411)

Presentadores y colaboradores de programas TV	45,3%
Cantantes	10,7%
Escritores, pintores, poetas	7,5%
Directores de cine, actores, actrices	5,2%
Personajes históricos	3,2%
Personajes de ficción de series televisivas	3%
Famosos habituales de la prensa rosa	2,2%

Los personajes más nombrados – ya que no se diferenciaba entre los diferentes colectivos LGTB y dada la citada mayor visibilidad de varones gays – fueron tres presentadores televisivos abiertamente gays: Boris Izaguirre, Jesús Vázquez y Jorge Javier Vázquez. Es destacable comparar estos referentes (gays públicos y “en la vida real”) con los ejemplos citados de lesbianas, que en su grandísima mayoría correspondieron, o bien a personajes de ficción de series televisivas, o bien a mujeres de las que se “rumorea” que son lesbianas, pero que en ningún caso lo han declarado públicamente. Por su parte, los ejemplos de personas transexuales se limitan prácticamente a tres nombres: Bibiana Fernández, Carmen de Mairena y La Veneno, además de menciones aisladas a participantes en Gran Hermano. Las menciones de personas bisexuales son absolutamente minoritarias.

7. OPINIONES SOBRE LA DIVERSIDAD SEXUAL Y LOS DERECHOS SOCIALES Y POLÍTICOS DE LAS PERSONAS LGTB

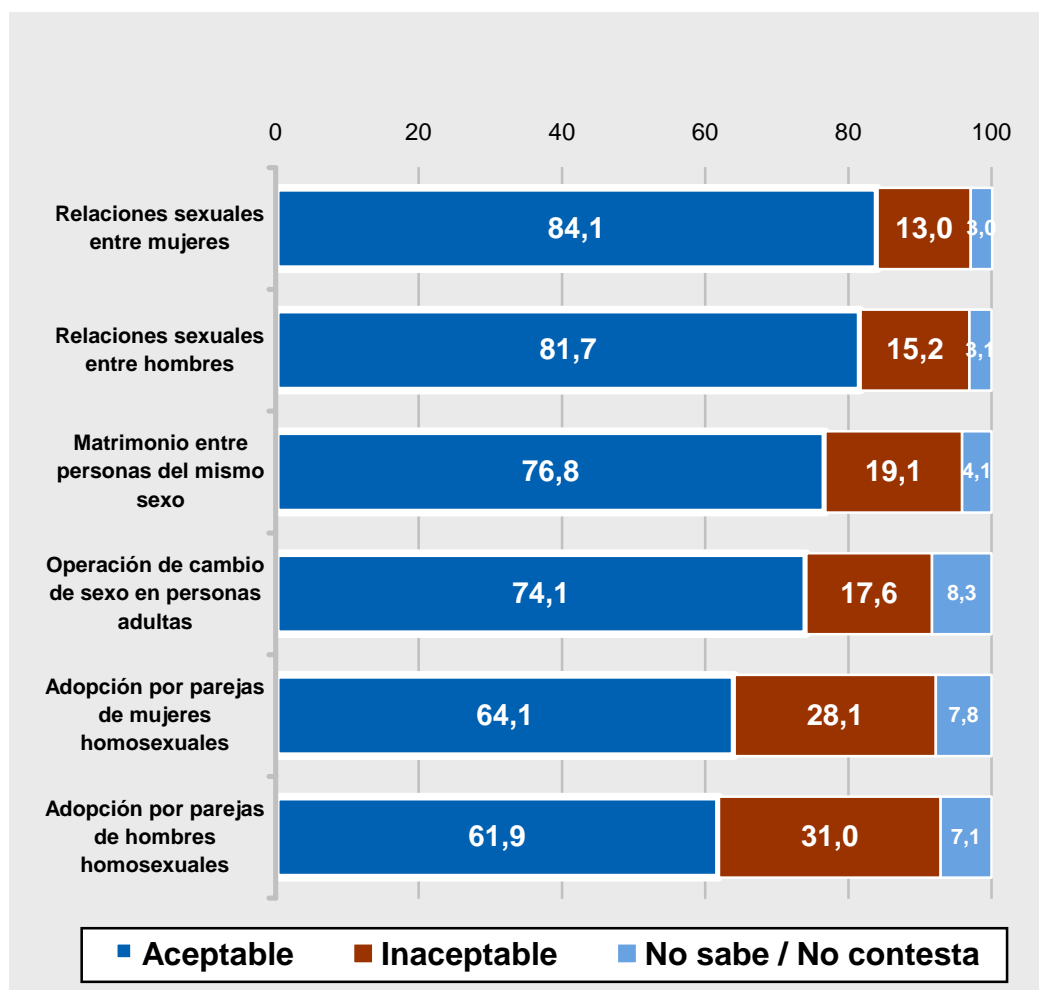
Pasamos ya a ocuparnos de forma específica de las opiniones expresadas por los y las jóvenes sobre diversas cuestiones en torno a la diversidad sexual. Afrontamos en este capítulo el plano de las opiniones, de las ideas, de la ideología... Las cuestiones sometidas al juicio de los y las jóvenes giraron en torno a una serie de derechos sociales y políticos de las personas LGTB, como el matrimonio, la expresión pública o la adopción. Al igual que sucedió en el estudio cualitativo, la juventud española expresa una amplísima aceptación de estos derechos y realidades, siendo significativamente mayoritarias las opiniones de tolerancia, respeto y reconocimiento.

7.1. Aceptación de diversas realidades relacionadas con la diversidad sexual

En primer lugar, se preguntó a los y las jóvenes si les parecían “aceptables” o “inaceptables” cuatro cuestiones: el puro hecho de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo; el matrimonio homosexual; las operaciones de cambio de sexo en personas adultas; y, finalmente, la adopción de niños/as por parte de parejas homoparentales.

Como se observa en el siguiente gráfico (gráfico 7.1), todos los aspectos encontraron una aceptación mayoritaria por parte del colectivo de jóvenes. Si lo más aceptado es, lógicamente, el propio hecho de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, el matrimonio homosexual resulta mayoritariamente admitido, con cifras de un 76,8% de jóvenes que lo aprueban. La adopción por parejas del mismo sexo resulta el aspecto más polémico, pero aún así, más de 6 de cada 10 jóvenes considera “aceptable” la adopción de niños/as por parte de parejas homoparentales, con cifras ligeramente más elevadas en el caso de que esa pareja esté formada por mujeres.

Gráfico 7.1. Con independencia de lo que tú harías, ¿te parecen aceptables o inaceptables las siguientes situaciones? (Base: total jóvenes, N= 1411)



En todos los aspectos consultados, las chicas tienden a expresar una mayor aceptación que los chicos, con un rango de entre 4 y 8 puntos porcentuales por encima. Por edad, los/as más jóvenes (15-19 años) destacan ligeramente en la aceptación de la adopción, frente a los más adultos/as (25-29 años), que son quienes más la rechazan: aunque en este grupo de edad sigue siendo mayoritaria la aceptación, llega hasta el 35% el porcentaje de quienes la consideran inaceptable, por sólo un 26,9% entre los de menor edad. Por el contrario, los más jóvenes destacan ligeramente en el rechazo a la pura sexualidad homosexual y también, más claramente, en el rechazo a la operación de cambio de sexo (que parece inaceptable al 22,3% de los jóvenes de 15-19 años, frente al 15,9% entre los de 25-29 años). Otra vez, la transexualidad parece resultar lo más extraño y desconocido para los más jóvenes (como demuestra igualmente el que sea la proposición con mayor número de jóvenes que no sabe o no contesta). De acuerdo con estos datos, pero también con lo que se desprendía de los discursos juveniles sobre la

transexualidad y la identidad sexual transgénero recogidos en la investigación cualitativa, se podría interpretar que, al menos en parte, ese mayor rechazo nace de la incompreensión.

En cuanto al resto de variables sociodemográficas, la práctica religiosa, la nacionalidad y la ideología política aparecen como los factores que más discriminan entre las opiniones de los jóvenes al respecto:

- Los creyentes de otras religiones resultan los y las jóvenes más hostiles al conjunto de derechos LGTB, rechazando el matrimonio homosexual (un 60,2% lo considera inaceptable) y la adopción, ya sea por parte de parejas de mujeres (rechazada por el 57,4%) o de hombres (por un 63,9%). Pero también encuentran mayoritariamente inaceptable el propio hecho de las relaciones sexuales entre hombres y mujeres, que rechazan algo más del 55%. Los católicos practicantes, sin embargo, aceptan claramente las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo (65-70% de aceptación) y, por un estrecho margen, el matrimonio homosexual, que un 52,7% considera aceptable. Por su parte, los jóvenes no creyentes son los más tolerantes al respecto, llegando a un 77,1% y un 78,9% los que aceptan la adopción de niños por parte de, respectivamente, parejas de hombres y parejas de mujeres.
- En cuanto a la nacionalidad, los y las jóvenes de origen español se muestran más tolerantes que los de otras nacionalidades, siendo otra vez los jóvenes marroquíes y rumanos quienes muestran una mayor hostilidad frente a las personas LGTB. Como dato llamativo, señalar que estos dos colectivos nacionales rechazan sobre todo el matrimonio homosexual, juzgado inaceptable por el 78,3% de los marroquíes y el 71,9% de los rumanos, cifras que superan las del resto de cuestiones. Los jóvenes extranjeros de origen latino, por el contrario, muestran una aceptación de las diferentes realidades propuestas similar a la de los católicos practicantes: esto es, tendencia al rechazo de la adopción homosexual, pero aceptación del resto de realidades propuestas.
- La ideología también marca claramente un gradiente de aceptación del conjunto de cuestiones: a mayor posicionamiento ideológico a la izquierda, mayor aceptación. Pero es de reseñar que quienes se autodefinen como de centro-derecha o derecha admiten mayoritariamente el matrimonio homosexual (un 67,9% y un 66,7%, respectivamente, dicen aceptarlo). La adopción, sin embargo, es rechazada por estos mismos jóvenes, aunque por márgenes no muy amplios: entre quienes se dicen de derechas, un 50% está en contra de la adopción por parte de parejas de mujeres homosexuales, pero a un 41,7% les parece aceptable.

Podemos establecer así tres segmentos dentro del colectivo juvenil en cuanto a su aceptación de los diferentes grupos de situaciones relacionadas con los derechos políticos y sociales de las personas LGTB:

Ideología de centro e izquierda No creyentes / indiferentes / ateos / agnósticos Católicos no practicantes Origen autóctono	Ideología de derechas Católicos practicantes Origen extranjero (colombiano/dominicano/ecuatoriano)	Creyentes de otra religión Origen extranjero (marroquí / rumano)
<p>El grupo mayoritario (~70% de los jóvenes) y el más proclive al reconocimiento de derechos LGTB. Tienden a ser algo más jóvenes</p> <p>Aceptación ampliamente mayoritaria de todas las realidades propuestas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Relaciones sexuales entre personas del mismo sexo (jóvenes de izquierda, 94%; no creyentes, etc.: 92%; católicos no practicantes: 87%; autóctonos: 87%) • Matrimonio homosexual (jóvenes de izquierda: 90%; no creyentes, etc: 89%; católicos no practicantes: 80%; autóctonos: 81%) • Operación de cambio de sexo (jóvenes de izquierda: 80%; no creyentes, etc: 82%; católicos no practicantes: 78%; autóctonos: 78%) • Adopción homoparental: (jóvenes de izquierda: 82%; no creyentes, etc: 78%; católicos no practicantes: 62%; autóctonos: 66%) 	<p>Grupo más minoritario (~20-30% de los jóvenes). Tienden a ser algo más adultos</p> <p>Aceptación mayoritaria de:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Relaciones sexuales entre personas del mismo sexo (jóvenes de derecha, 75%; católicos practicantes, 68%; origen colombiano, dominicano o ecuatoriano: 72%) • Matrimonio homosexual (jóvenes de derecha: 67%; católico practicante: 53%; colombiano, dominicano o ecuatoriano: 60%) • Operación de cambio de sexo (jóvenes de derecha: 67%; católico practicante: 62%; colombiano, dominicano o ecuatoriano: 63%) <p>Rechazo, aceptación minoritaria de:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Adopción homoparental: (jóvenes de derecha: 39%; católicos practicantes: 36%; origen colombiano, dominicano o ecuatoriano: 52%) 	<p>Sector inmigrante y minoritario dentro del conjunto de jóvenes</p> <p>Rechazo, aceptación minoritaria de todas las realidades propuestas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Relaciones sexuales entre personas del mismo sexo (creyentes de otra religión: 38%; origen marroquí: 19%; origen rumano: 30%) • Matrimonio homosexual (creyentes de otra religión: 35%; ; origen marroquí: 13%; origen rumano: 25%) • Operación de cambio de sexo (creyentes de otra religión: 32 %; ; origen marroquí: 9%; origen rumano: 28%) • Adopción homoparental (creyentes de otra religión, 31% ; origen marroquí: 13%; origen rumano: 28%)

Por otro lado, si nos fijamos en las variables de la muestra que reflejan la existencia de una formación específica o situación personal concreta (y que, por tanto, aparecen como susceptibles de intervención), tanto el haber recibido un taller de diversidad sexual como, sobre todo, el hecho de que exista una persona LGTB en el círculo de amistades aumentar claramente la aceptación de todas las situaciones propuestas. Así, la aceptación del matrimonio homosexual asciende al 79% en el primer caso (frente a un 74% entre quienes no han recibido ningún taller o clase sobre diversidad) y al 84% en el segundo (frente a un 65,5% entre quienes no tienen ninguna amistad LGTB). En cuanto a la aprobación de la adopción por parte de una pareja de varones homosexuales, los y las jóvenes que han tenido algún taller específico sobre diversidad lo aceptan en un 5% más que quienes no lo han recibido y, más significativamente, entre quienes tienen algún amigo LGTB esta aceptación llega al 70,3%, un 23% más que quienes no tienen esa amistad.

7.2. Modelos de familia

La adopción infantil por parte de parejas del mismo sexo aparece, pues, como el aspecto más controvertido de entre los que se plantearon a los/As encuestados/as: en este caso, la libertad de elección y preferencia personal que los jóvenes reconocen indudablemente a los sujetos individuales entra en colisión, en mayor medida, con los derechos o necesidades que se reconocen a los menores. El caso es que, como sucede igualmente en los sondeos realizados a la población general, cuando la sexualidad se proyecta sobre una relación familiar se abre una dimensión más problemática, más controvertida.

Sin embargo, a tenor de las cifras recogidas en la presente encuesta, cabe indicar que entre la juventud aparece una apertura a integrar positivamente los nuevos modelos familiares. En la siguiente tabla, en efecto, recogemos los porcentajes de jóvenes que consideran o no “una familia” a formas de convivencia alternativas al tradicional matrimonio heterosexual con hijos (tabla 7.1). Las familias homoparentales son consideradas como tal, ya sea con total seguridad o de una manera algo más dubitativa, por 3 de cada 4 jóvenes. Otros modelos familiares no tradicionales registran porcentajes similares o mayores de aceptación. Las situaciones que menor consideración de familia reciben son la ausencia de convivencia – es decir, una persona que vive sola (un 69% no cree que sea una familia) – y la limitación temporal de la convivencia (el acogimiento temporal de un menor no es una familia para el 35% de los jóvenes)

Tabla 7.1. De las siguientes formas de convivencia, ¿podrías decirme cuáles son para ti una familia? (Base: total jóvenes, N= 1411)

	Sí, con toda seguridad	Cree que sí, pero no está totalmente seguro	Cree que no, pero no está totalmente seguro	No, con total seguridad
Una persona que vive sola	20,3%	8,2%	12,7%	55,8%
Un hombre que acoge temporalmente a un menor	40,6%	20,5%	16,2%	19,1%
Una mujer que acoge temporalmente a un menor	42,4%	20,8%	14,9%	19,3%
Un hombre divorciado de una mujer con hijo(s/as) y casado con otro hombre (con o sin hijo/s/as)	57,8%	14,5%	8,2%	17,2%
Una pareja de hombres y su/s hijo/s/as	58,2%	14%	7,3%	18,4%
Una pareja de mujeres y su/s hijo/s/as	61,4%	13,9%	7,9%	13,7%
Una pareja de mujer y hombre sin hijo/s/as que conviven sin casarse	67,9%	13,6%	6,9%	10,7%
Una madre soltera y su/s hijo/s/as	73,6%	12,9%	4,8%	7,6%
Una mujer divorciada con hijo/s/as y casada con otro hombre con o sin hijo/s/as	76,4%	14,2%	4%	4,9%
Un hombre divorciado con hijo/s/as y casado con otra mujer con o sin hijo/s/as	77,2%	12,7%	3,5%	5,8%

Son, otra vez, los creyentes de otra religión, los católicos practicantes y los jóvenes de nacionalidad marroquí y rumana quienes más contrarios se muestran a considerar una familia a todas estas formas alternativas de convivencia. Por el contrario, los jóvenes no creyentes y los de izquierdas tienden a aceptar en mucho mayor grado las situaciones familiares no “tradicionales”. Por último, el haber hablado de sexualidad en el hogar, la realización en el centro de estudios de algún taller de diversidad sexual y la amistad con una persona LGTB también resultan variables que aumentan las

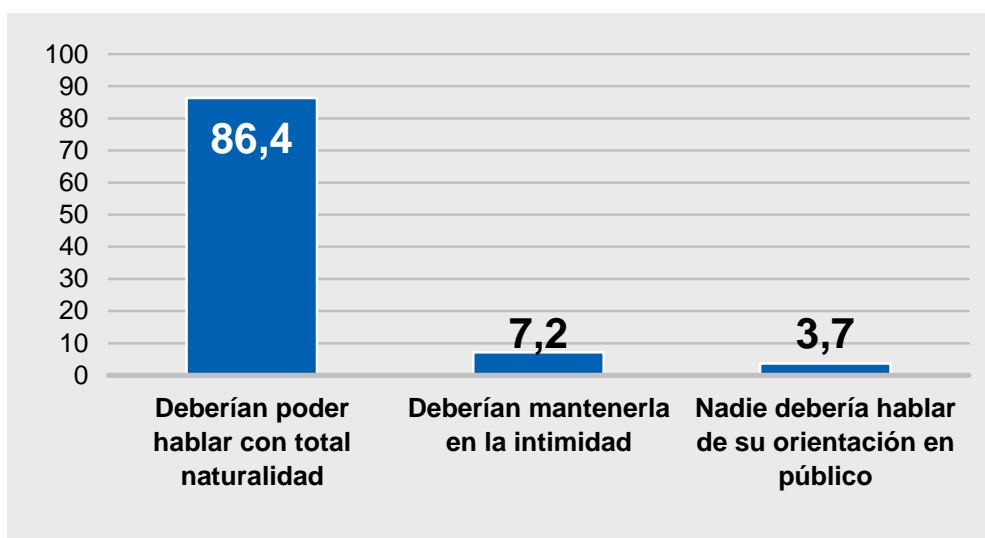
cifras de aceptación de modelos familiares alternativos. Se repite así la misma lógica que en el resto de cuestiones tratadas.

El haber recibido un taller sobre diversidad sexual resulta de especial relevancia a la hora de mostrar una mayor aceptación de modelos familiares alternativos. Si en la mayoría de cuestiones tratadas existe una mayor tolerancia por parte de quienes han tenido un taller de esa naturaleza en su centro de estudios – mayor tolerancia que se marca en unos 3-4 puntos porcentuales –, la diferencia estadística se hace algo mayor cuando se trata de considerar familia la convivencia de parejas de hombres o de mujeres con hijos, llegando aquí a ser de 7 puntos porcentuales en favor de quienes recibieron esa formación específica.

7.3. ¿Deberían poder las personas LGTB hablar con naturalidad sobre su orientación sexual?

De forma ampliamente mayoritaria se considera que las personas homosexuales, bisexuales y transexuales deberían poder hablar en público con total libertad sobre su sexualidad, al igual que sucede con las personas heterosexuales. Casi 9 de cada 10 jóvenes lo juzgan así (gráfico 7.2)

Gráfico 7.2. ¿Crees que las personas homosexuales (gays, lesbianas), transexuales y bisexuales deberían poder hablar con naturalidad en público de su orientación sexual, al igual que las personas heterosexuales? (Base: total jóvenes, N= 1411)



Este es uno de los aspectos en los que aparecen menores diferencias dentro del colectivo de jóvenes, habiendo casi igual aceptación por parte de los diferentes grupos de edad, por los chicos y las chicas o por hábitat. Solamente destacan en negativo los perfiles que venimos describiendo como

más reacios a todas las cuestiones relacionadas con los derechos LGTB, pero incluso dentro de ellos, la asunción de una libertad de expresión para las personas no heterosexuales es ampliamente mayoritaria, y así, un 82% de jóvenes de derechas, casi un 70% de católicos practicantes o un 60% de creyentes de otra religión consideran que debe existir esa tolerancia hacia la expresión de la sexualidad LGTB.

Entre la minoría de quienes consideran que deberían mantenerla en la intimidad, las razones para sostener esta opinión son variadas, siendo las más comunes el pensar que “es una cosa personal de la que no se debería hablar” (33,3%), el sucinto “no soy partidario de ello” (16,7%), y más interesantemente, la proyección inversa del propio rechazo: el 14,7% de estos jóvenes que rechazan la libre expresión de las personas LGTB señala que no deberían hacerlo porque “pueden ser rechazados”. Sin embargo, como hemos señalado, estas posiciones son extremadamente minoritarias.

7.4. Las muestras de afecto en público entre dos hombres o dos mujeres

Si el hablar en público con libertad sobre la sexualidad LGTB parece estar casi totalmente aceptado, no sucede lo mismo cuando esa expresión pública se traslada a las muestras de afecto (tabla 7.2). Aunque existe una amplia tolerancia, se expresan mayores resistencias, sobre todo por parte de los perfiles que venimos señalando como repetidamente más hostiles a los derechos de las personas LGTB. Además, estas expresiones de afecto resultan diferentemente juzgadas según sean hombres o mujeres quienes las realizan, como puede observarse en la siguiente tabla.

Tabla 7.2. ¿Te parecen bien o mal las siguientes situaciones? (Base: total jóvenes, N= 1411)

	Está bien	Ni bien ni mal	Está mal
Dos chicas/mujeres cogidas de la mano en un lugar público (calle, cine, playa...)	76,2%	14,4%	8,2%
Dos chicas/mujeres que se besen en la boca en un lugar público (calle, cine, playa...)	66,2%	15,2%	16,5%
Dos chicos/hombres cogidos de la mano en un lugar público (calle, cine, playa...)	69,8%	14%	14,5%
Dos chicos/hombres que se besen en la boca en un lugar público (calle, cine, playa...)	62,2%	14,8%	20,6%

Es interesante notar, tal como ya se desprendía en el estudio cualitativo previo, que el que dos chicas se cojan de la mano es una situación más común y que, dada la “fluidez” de los afectos femeninos, se mueve en una mayor ambigüedad: no connota forzosamente para la mirada social una situación de homosexualidad. Esto extrae a esta conducta del espacio más “polémico” donde se mueven el resto de muestras de afecto, y explica el salto porcentual de los índices de rechazo entre el darse la mano y el beso en la boca, que se duplican de una a otra conducta.

Aparecen, pues, diferencias claras en razón del sexo – del sexo de quienes realizan esas muestras de afecto (siendo más aceptadas las demostraciones de cariño homosexual entre mujeres) y también del sexo de quienes, como hipotéticos observadores/as, las juzgan como apropiadas o inaceptables. Las mujeres resultan, en efecto, significativamente más tolerantes frente a las demostraciones de afecto homosexual en público, como ya señalábamos en el estudio cualitativo. La diferencia de opinión entre chicos y chicas se evidencia, sobre todo, cuando se trata de juzgar muestras de afecto entre varones: llegan a existir 10 puntos porcentuales de diferencia tanto en juzgar positivamente el que dos varones vayan de la mano (que les parece “bien” al 64,2% de los chicos frente al 75,6% de las chicas) como en el que se besen en la boca (“bien” para el 57,2% de los chicos frente a 67,4% de las chicas). Igualmente se detecta un crecimiento progresivo de la actitud más aperturista y tolerante a medida que crece el tamaño del hábitat, de modo que pasamos de un 57% de jóvenes a quienes les parece “bien” que dos chicos se besen en la boca en los municipios de menos de 10.000 habitantes a un 59,3% en municipios de 10.000-50.000 habitantes, un 64,5% en municipios de 50.000-400.000 habitantes y un claramente mayoritario 68,1% en las ciudades de más de 400.000 habitantes.

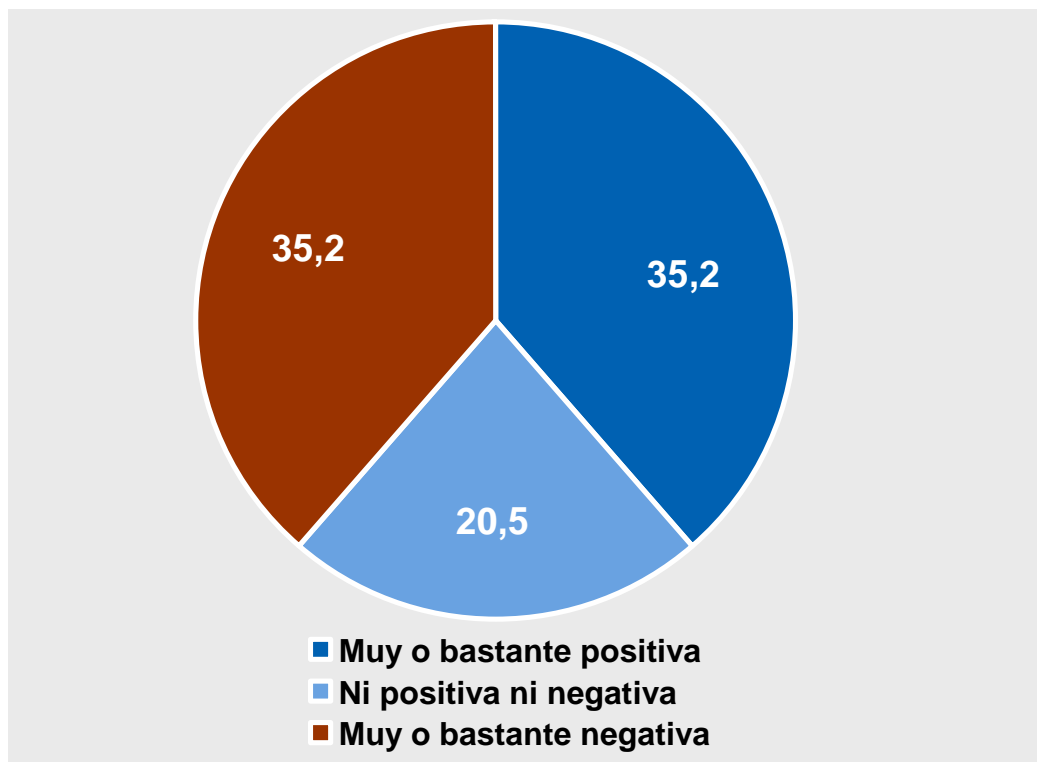
Mientras que en cuanto a la libertad de las personas LGTB para expresarse se detectan menores diferencias entre los diversos perfiles de jóvenes, respecto de las muestras de afecto sucede al contrario: las diferencias ideológicas, por religión y por origen se exacerbaban a este respecto, y de forma muy especial respecto de la situación de dos varones que se besan en la boca en un lugar público, lo que demuestra que éste se halla aún entre los aspectos más controvertidos.

7.5. Valoración del Día del Orgullo Gay

Existe un conocimiento extenso entre la juventud española del Día del Orgullo Gay, la principal celebración pública de las personas y derechos LGTB: solamente un 2,8% de jóvenes manifiesta no saber lo que es. Pero sin embargo, no se considera que la imagen que esta manifestación-fiesta-desfile-celebración transmite de las personas LGTB sea muy favorable: el porcentaje de jóvenes que considera que transmite una imagen bastante o muy negativa de las personas LGTB es idéntico al que cree que esa imagen es positiva, un 35%. El 20% restante – dejando de lado a la minoría de

quienes no saben/no contestan o no tienen opinión – piensa que esa imagen no es ni positiva ni negativa.

Gráfico 7.3. ¿Crees que la celebración del día del Orgullo Gay transmite una imagen muy positiva, bastante positiva, bastante negativa o muy negativa de las personas LGTB? (Base: total jóvenes, N= 1411)



Dentro de esas cifras, además, el rechazo intenso es mayor que la fuerte consideración positiva, de modo que frente a un 6,2% que cree que la imagen transmitida de las personas LGTB es “muy positiva”, el porcentaje de quienes creen que es “muy negativa” casi lo duplica, llegando al 11,2%. No parece, por tanto, que la extendida aceptación y el respeto a los derechos LGTB supongan una buena valoración de su principal celebración.

Los jóvenes de menor edad son los que más favorablemente consideran el Día del Orgullo Gay, llegando al 41% de encuestados/as de entre 15 y 19 años la cifra de quienes consideran que la imagen transmitida de las personas LGTB es positiva. Igualmente, la asistencia a un taller de diversidad sexual parece mejorar sensiblemente la consideración del Orgullo Gay, dado que hay una diferencia de casi 10 puntos en su valoración positiva entre quienes han recibido un taller y quienes no: un 39,3% de los primeros juzga positivamente la celebración, pero la cifra se queda en un 30,3% en el caso de los segundos.

8. ACTITUDES PERSONALES ANTE LA DIVERSIDAD AFECTIVO-SEXUAL

Mientras que en el capítulo anterior hemos tratado de las opiniones más “ideológicas” frente a diversos hechos y situaciones relacionados con la diversidad sexual, en éste nos ocupamos de las actitudes más concretas que han comunicado los y las jóvenes. Para aproximarse a ellas, se situaba a los/as encuestados/as ante situaciones hipotéticas relacionadas con la diversidad sexual propia o de personas cercanas.

8.1. Apertura a la propia diversidad sexual

Se consultó a los/as jóvenes sobre un hipotético sentimiento de atracción que pudieran sentir por una persona del mismo sexo y sobre la reacción que se tendría ante esa atracción (tabla 8.1). El sondeo pretendía acercarse así a la apertura o cierre individual a una posible orientación no heterosexual.

La respuesta mayoritaria de los encuestados rechazó esa posibilidad: casi la mitad de jóvenes, el 47,1%, considera que jamás podría sentir ese tipo de atracción por alguien de su mismo sexo. Como ya hemos señalado con respecto a la declaración del objeto sexual de atracción preferente, las chicas parecen estar más abiertas a la posibilidad de una sexualidad propia no normativa; así, entre las mujeres disminuye esa cifra de rechazo a la mera posibilidad de sentirse atraído/a por personas del mismo sexo: en el caso de las chicas, la opción que resulta mayoritaria es la afirmación más “tolerante” (*“Mis sentimientos son tan respetables como los de cualquiera”*), siendo la opción elegida por un 50% de las mujeres encuestadas.

Tabla 8.1. Si te sintieras atraído/a por una persona de tu mismo sexo, ¿qué pensarías? (Base: total jóvenes, N= 1411)

	Total (1411)	Sexo	
		Varón (717)	Mujer (694)
Tus sentimientos son tan respetables como los de cualquiera	43,2%	36,7%	50%
Es algo pasajero y no propio de una persona como tú	6,6%	6,4%	6,8%
Jamás podrías sentirte atraído/a por personas de tu mismo sexo	47,1%	53,7%	40,3%

Lo que resulta interesante aquí es comprobar que todas y cada una de las variables que venimos apuntando repiten una vez más la dirección de su influencia, y que el mayor rechazo hacia la diversidad sexual y las personas LGTB correlaciona por tanto con un cierre identitario personal, que niega de raíz la posibilidad de sentir “en carnes propias” una tendencia no heterosexual. Resultan así influyentes la religión (el 65,7% de creyentes de otra religión y el 55% de católicos practicantes creen que “*jamás podrían sentirse atraídos/as por alguien de su mismo sexo*”), la ideología (lo mismo declaran un 72% de jóvenes de derechas, frente a sólo un 27% de los de izquierdas), la nacionalidad (llegando hasta un 78% entre los jóvenes marroquíes) y también el hábitat (la negativa radical a considerar la posibilidad de una sexualidad propia no heterosexual disminuye desde el 50% en los hábitats rurales o semirurales hasta el 36% en las grandes ciudades).

Con una importancia algo menor aparecen aquí las variables no demográficas (y, por tanto, susceptibles de intervención) que hemos apuntado: el diálogo sobre sexualidad en el hogar, la posesión de alguna amistad LGTB y el haber recibido algún taller sobre diversidad sexual. En este último caso, el cierre en banda a la posibilidad de experimentar una atracción homosexual desciende desde un 50,6% entre quienes nunca han tenido un taller sobre diversidad sexual hasta el 44% entre quienes sí que lo han recibido en al menos una ocasión.

Cabe concluir entonces, recuperando varias implicaciones de lo que hemos expuesto hasta el momento, que existe una relación entre las vivencias de la propia sexualidad más rígidas, menos aperturistas, y la rigidez ideológica frente a las personas LGTB – entre las concepciones de la orientación sexual que en mayor medida la conciben como “dada” de una vez por todas y el rechazo hacia la diversidad afectivo-sexual.

8.2. Reacción hipotética si tu mejor amigo te dice que es homosexual / tu mejor amiga te dice que es lesbiana

La diferencia de actitudes entre los sexos a la hora de afrontar la posibilidad de una atracción propia no heterosexual se proyecta igualmente sobre una hipotética “salida del armario” de las amistades, en este caso diferenciando entre la homosexualidad femenina y la masculina: la aceptación sin ambages de la homosexualidad de un/a amigo/a (expresada en la frase “*lo aceptaría como otra opción sexual y no cambiaría nada*”) es algo mayor cuando se habla de una chica lesbiana que cuando se trata de un chico gay, aunque en ambos casos la proyección de comprensión y afrontamiento positivo llega a cifras muy altas, de hasta un 83%. Si bien las actitudes algo más dubitativas, que creen posible que este hecho “*probablemente cambiaría la relación, pero esta se mantendría*”, alcanzan un 12-15%, las cifras de jóvenes que expresan actitudes realmente negativas, y señalan que esta salida del armario llevaría a la ruptura de la relación, resultan casi despreciables,

situándose en torno al 2%. Por supuesto que aquí estamos hablando de situaciones hipotéticas y que, como en cualquier encuesta sobre temas “polémicos”, se da una cierta influencia de la deseabilidad social (es decir, muchos encuestados dan la respuesta que se supone correcta o que se cree “buena”). Aún así, no puede dejar de considerarse positivas estas cifras, que expresan en principio una actitud positiva frente a la diversidad afectivo-sexual en el grupo de iguales.

Gráfico 8.1. Si tu mejor amigo te dijera que es homosexual, ¿cómo crees que reaccionarías? (Base: total jóvenes, N= 1411)

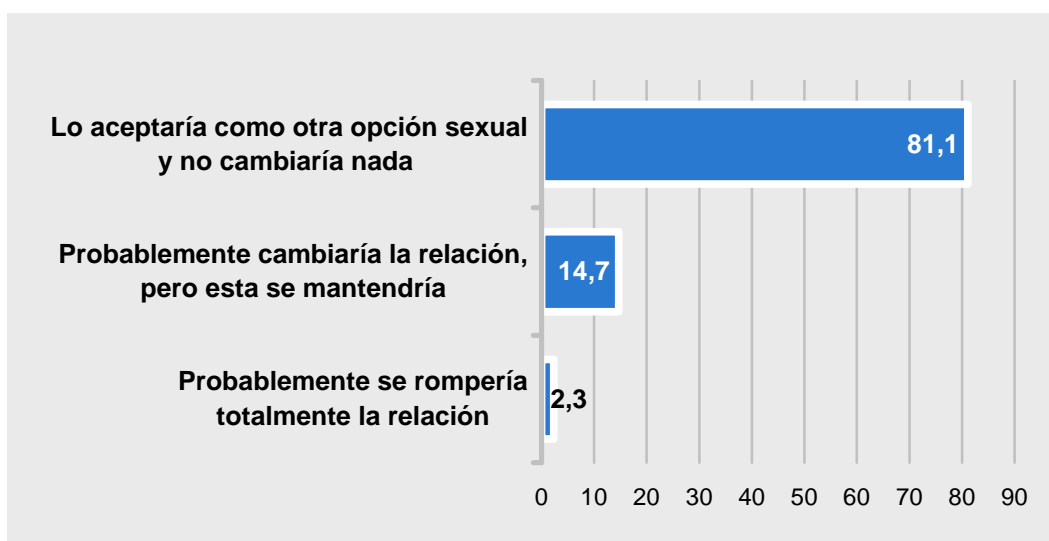
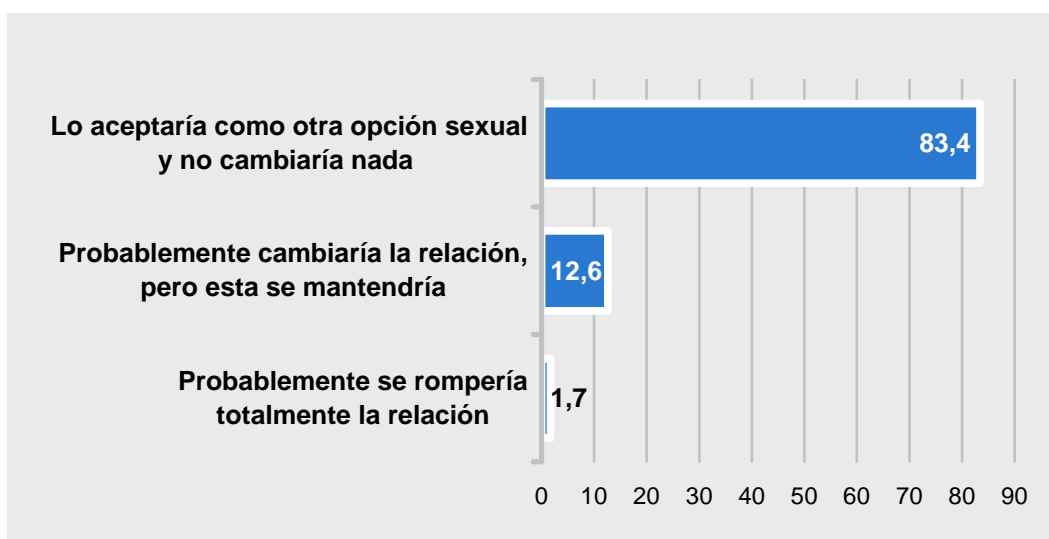


Gráfico 8.2. Y si tu mejor amiga te dijera que es lesbiana, ¿Cómo crees que reaccionarías? (Base: total jóvenes, N= 1411)



Más allá de que la aceptación sea algo mayor para una hipotética amiga que nos descubre su lesbianismo que para un amigo que da a conocer su homosexualidad, se repite una vez más la diferencia entre las actitudes de chicos y chicas, como podemos ver en la siguiente tabla (tabla 8.2). En primer lugar, las cifras de aceptación plena son más altas por parte de las chicas, siendo mucho más alto el porcentaje de varones que manifiesta que es probable que la relación de amistad cambiara. Por otro lado, la diferencia entre chicos y chicas se proyecta sobre el propio sexo del amigo. Así, en el caso de un amigo que se declarara gay, un 72,8% de los chicos toman la opción más tolerante (“no cambiaría nada”), mientras que esa opción llega hasta un 89,6% entre las chicas. En la hipótesis de una amiga lesbiana, los porcentajes de aceptación de chicos y chicas se acercan algo más, a costa del ascenso de la aceptación masculina, pero también de un ligero descenso en la plena aceptación por parte de las mujeres: lo aceptarían plenamente un 80,3% de los chicos y un 86,6% de las chicas.

Tabla 8.2. Si tu mejor amigo te dijera que es homosexual/tu mejor amiga te dijera que es lesbiana, ¿cómo crees que reaccionarías? (Base: total jóvenes, N= 1411)

	Mejor amigo gay		Mejor amiga lesbiana	
	Varón (717)	Mujer (694)	Varón (717)	Mujer (694)
Lo aceptaría como otra opción sexual y no cambiaría nada	72,8%	89,6%	80,3%	86,6%
Probablemente cambiaría la relación pero esta se mantendría	21,6%	7,5%	15,5%	9,7%
Probablemente se rompería totalmente la relación	3,2%	1,4%	2,4%	1,6%

Se expresa así una tendencia que está de fondo en muchas de las opiniones diferenciales según el sexo: si bien las chicas son en general más abiertas y tolerantes, es evidente que existe un rechazo algo mayor a personas homosexuales que son del mismo sexo que la persona encuestada (los chicos encuentran más dificultades en aceptar plenamente a los varones gays, las chicas a las mujeres lesbianas).

Entre las variables básicas, la edad también influye claramente: el crecimiento en edad revierte en una mayor aceptación de la posible homosexualidad de un amigo o amiga, de forma que la opción de tolerancia plena es elegida por un 80,6% de jóvenes de 15-19 años, un 83,7% de jóvenes de 20-24 años y un 85,1% de jóvenes de 25-29 años. Como hemos

apuntado anteriormente, aquí parecería reflejarse la mayor “madurez” afectiva y emocional de los y las jóvenes de mayor edad, así como el establecimiento de vínculos de amistad más firmes.

8.3. Reacción hipotética si tu mejor amigo te dice que se siente mujer / tu mejor amiga te dice que se siente hombre

Es interesante comparar las cifras obtenidas en la cuestión anterior con las que se emiten frente a una situación de diversidad afectivo-sexual algo diferente: si bien la hipotética “salida del armario” de un mejor amigo o amiga homosexual es ampliamente aceptada por los jóvenes, esos altos niveles de comprensión se dificultan en el caso de que el amigo o amiga comunicara una identidad sexual que no se corresponde con su sexo biológico: esto es, ante un amigo varón que dijera que se siente mujer o una amiga mujer que dijera sentirse hombre. En línea con la mayor lejanía e incompreensión de las personas transexuales que apuntamos anteriormente, la plena aceptación disminuye aquí en 10 puntos y los porcentajes de quienes creen que, en este caso, la relación de amistad cambiaría o incluso se rompería aumentan muy claramente.

Gráfico 8.3. Si tu mejor amigo te dijera que se siente mujer (que no se identifica con su sexo biológico), ¿cómo crees que reaccionarías? (Base: total jóvenes, N= 1411)

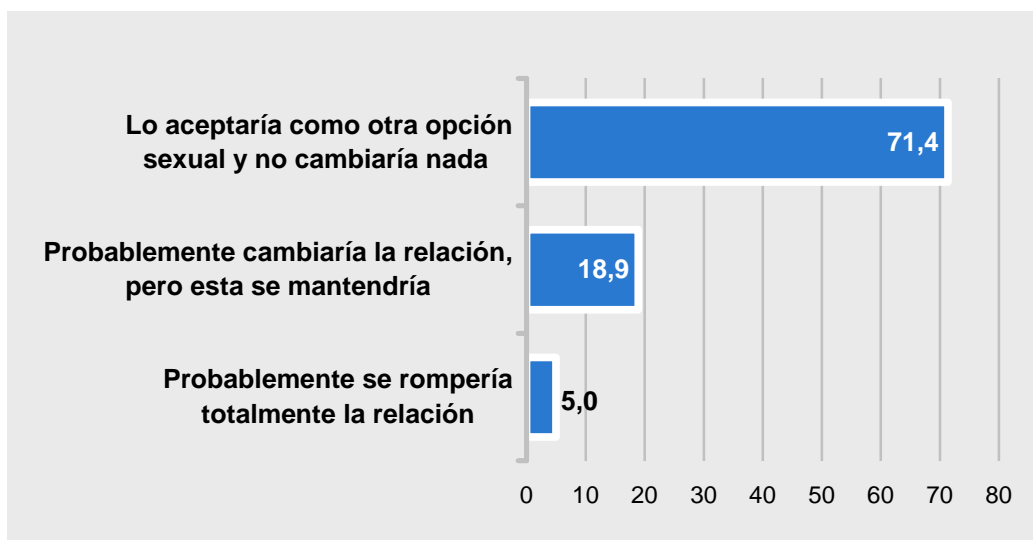
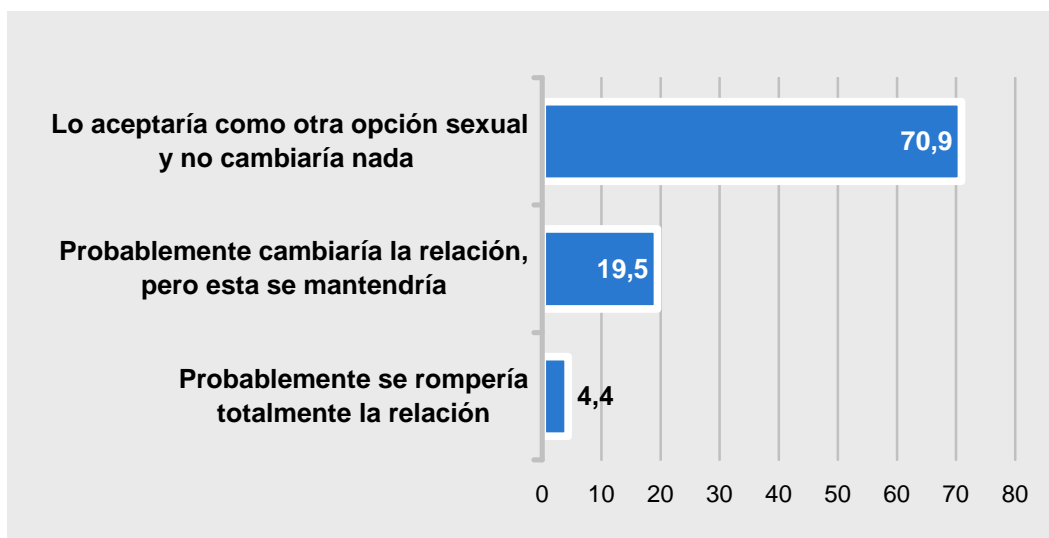


Gráfico 8.4. Si tu mejor amiga te dijera que se siente hombre (que no se identifica con su sexo biológico), ¿cómo crees que reaccionarías? (Base: total jóvenes, N= 1411)



En esta pregunta se demuestra con aún mayor fuerza la influencia de sexo y edad. Las diferencias estadísticas entre chicos y chicas llegan a 20 puntos porcentuales en la opción de “tolerancia plena”: un 82,6% de mujeres aceptaría plenamente a un amigo que se siente mujer, contra un 60,7% de chicos; en el caso de una amiga que se siente varón, las cifras de aceptación son similares, un 79,5% entre las chicas y un 62,6% entre los chicos. El crecimiento en edad también conduce a una mayor tolerancia, que asciende 10 puntos desde el grupo de menor edad (63,5-64%) a los/as jóvenes adultos/as de 25-29 años (75%)

Tabla 8.3. Si tu mejor amigo te dijera que se siente mujer /tu mejor amiga te dijera que se siente hombre, ¿cómo crees que reaccionarías? (Base: total jóvenes, N= 1411)

	Mejor amigo que se siente mujer		Mejor amiga que se siente hombre	
	Varón (717)	Mujer (694)	Varón (717)	Mujer (694)
Lo aceptaría como otra opción sexual y no cambiaría nada	60,7%	82,6%	62,6%	79,5%
Probablemente cambiaría la relación pero esta se mantendría	26,2%	11,2%	25,1%	13,7%

Probablemente se rompería totalmente la relación	7,4%	2,6%	6%	2,7%
---	------	------	----	------

Pero sin embargo, y esto resulta significativo, mientras que en la anterior pregunta (la reacción hipotética frente a un/a amigo/a homosexual) todas las variables cruciales que venimos describiendo actuaban con fuerza, en la reacción esperada frente a un amigo o amiga con una identidad sexual transgénero su influencia se hace algo más tenue. Es decir: el rechazo o dificultad de aceptación de las personas transexuales o transgénero no sólo está más extendido en general, sino que se distribuye más homogéneamente entre los diferentes perfiles de jóvenes. De forma particular, disminuyen aquí las diferencias de opinión entre los jóvenes religiosos y los no creyentes y las diferencias por ideología política, que se hacen algo menos prominentes que en otras cuestiones.

Por el contrario, en la aceptación de las personas transgénero parece resultar de especial relevancia el haber recibido o no un taller de diversidad sexual: quienes han asistido a una clase o taller de esta naturaleza manifiestan claramente una posición más favorable. La diferencia estadística resulta significativa respecto de la pregunta anterior: si frente a la homosexualidad declarada de un amigo/a, las diferencias en aceptación entre quienes han recibido un taller y quienes no es de un 2-3%, para la aceptación plena de un/a hipotético/a amigo/a transgénero esas diferencias se duplican, llegando hasta el 5-6%.

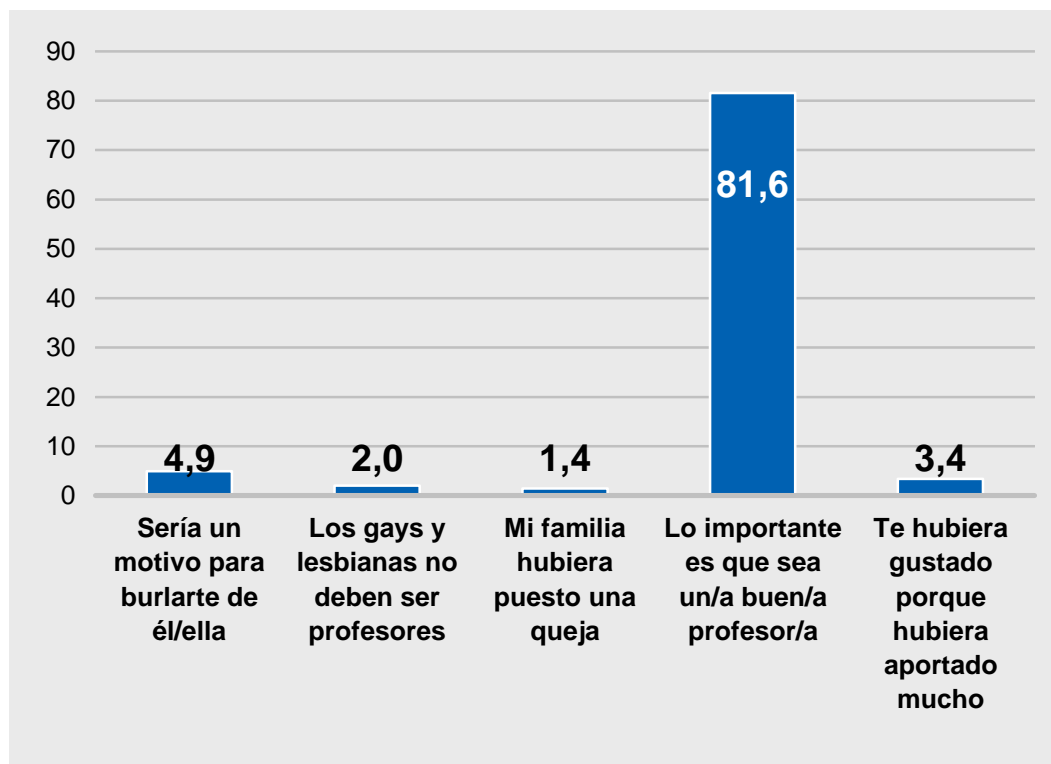
Tal como venimos señalando, tanto la bisexualidad como, sobre todo, la transexualidad y la identidad trans-género resultan, para los y las jóvenes, el aspecto más desconocido de entre todos los tratados. Dado que es probable que al menos parte del rechazo e incomprensión expresado nazca de ese desconocimiento, sería quizá positivo reforzar el diálogo y presentación de referentes de este colectivo.

8.4. Reacción hipotética si un profesor o profesora hubiera dicho que es homosexual

Por último, dentro de esta batería de preguntas sobre la hipotética aceptación de personas LGTB, se consultó a los y las jóvenes sobre la reacción que tendrían ante un profesor o profesora que les diera a conocer su homosexualidad. Es un dato positivo que 4 de cada 5 jóvenes consideren irrelevante la orientación sexual para el desempeño de la función docente. Ya en el estudio cualitativo habíamos destacado cómo los jóvenes expresaban una gran tolerancia respecto de posibles profesores homosexuales. Incluso aparece un 3,4% de encuestados/as – porcentaje que, como parece comprensible, se nutre en buena parte de jóvenes que se autodefinen como

homosexuales o bisexuales – que opina que esa homosexualidad sería especialmente positiva y que les “hubiera aportado mucho”.

Gráfico 8.5. ¿Y si fuera un profesor/a quien te hubiera dicho que es homosexual...? (Base: total jóvenes, N=1411)



Los datos nos transmiten, por tanto, que en este plano hipotético existe una aceptación clara de los/as profesores/as homosexuales, aceptación que se sitúa al mismo nivel que la aceptación proyectada para un amigo gay o una amiga lesbiana. Pero de todas formas, puede pensarse que, en una situación real, la situación no sería tan “ideal”: persisten, de hecho, porcentajes no despreciables de rechazo: un 2% de jóvenes que rechaza en pleno la dedicación de las personas homosexuales a la enseñanza; un 1,4% que cree que su familia pondría una queja; y sobre todo, un porcentaje del 5% de jóvenes que considera que la homosexualidad de un/a docente sería un motivo para la burla. Persiste, por tanto, una necesidad de concienciación al respecto.

9. ACEPTACIÓN DE LA DIVERSIDAD AFECTIVA-SEXUAL ENTRE LA FAMILIA Y EL ENTORNO

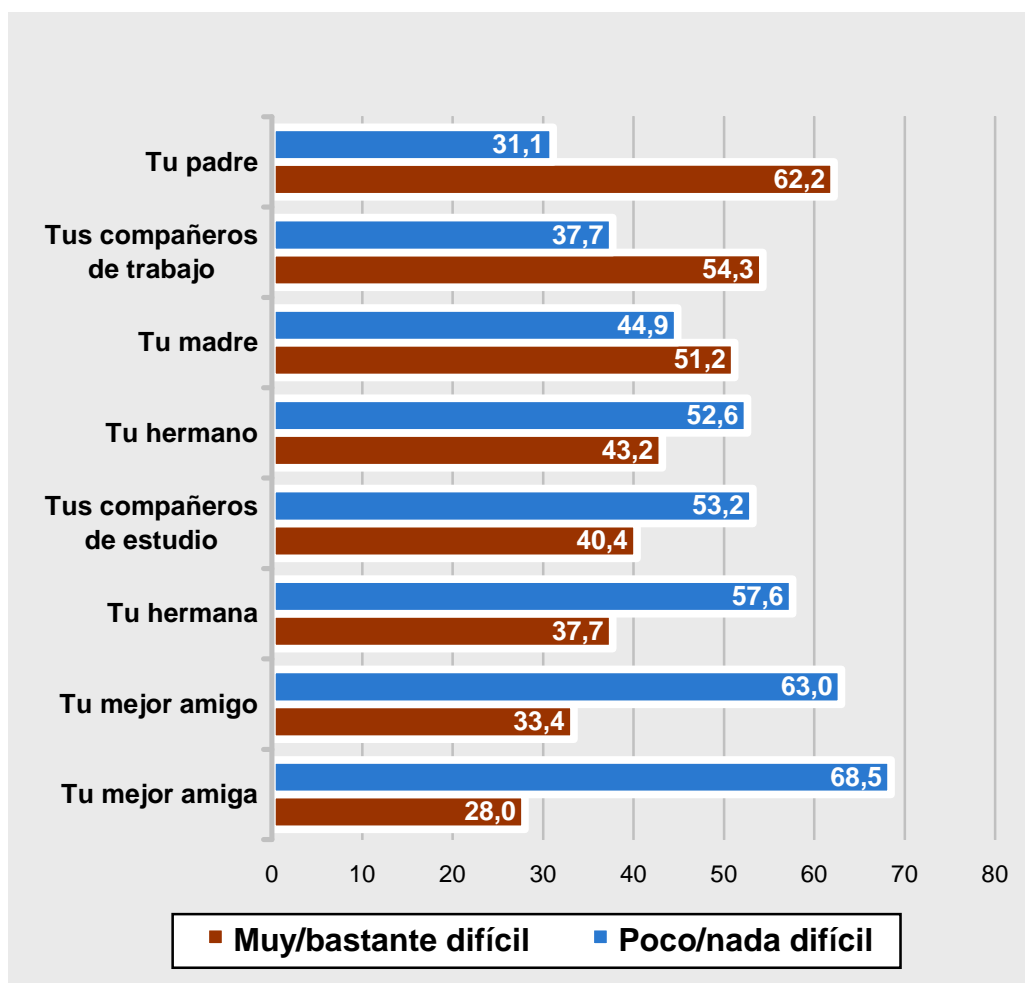
Observamos en los datos que hemos expuesto hasta ahora cómo los y las jóvenes, en su amplia mayoría, se muestran tolerantes y respetuosos frente a la diversidad afectivo-sexual. Es cierto que de manera repetida se manifiesta una minoría de jóvenes, que puede cifrarse en torno al 15-20%, que expresa actitudes más hostiles frente a las personas LGTB y que constituiría la “base” social de la homofobia juvenil. Pero de manera mayoritaria, los/as jóvenes encuestados/as han sostenido juicios favorables, tolerantes y comprensivos. Esta positividad se expresa en las opiniones sobre los derechos sociales y políticos de las personas LGTB, pero también aparece de manera evidente en el terreno de las actitudes concretas frente a posibles amigos/as o conocidos/as LGTB, como acabamos de contemplar en el capítulo anterior (aunque el planteamiento condicional, hipotético, de esa serie de preguntas hace posible pensar que, frente a situaciones reales, las cifras de aceptación plena de amistades LGTB, profesores/as homosexuales, etc. disminuirían en cierta medida).

La juventud se auto-percibe y se expresa, pues, como un colectivo tolerante ante la diversidad afectivo-sexual. Pero sin embargo, como ya resaltamos en el estudio cualitativo realizado, los y las jóvenes no perciben de igual modo su entorno: preguntados por otros espacios sociales (y de forma específica, por la escuela y la familia), estos se les aparecen como lugares menos comprensivos, más cerrados, intolerantes y opuestos a la expresión libre de las identidades LGTB: como espacios donde persiste la homofobia.

9.1. Aceptación de la diversidad sexual en diferentes entornos relacionales

Un primer modo de acercarnos a la visión que tiene la juventud de la homofobia o tolerancia presente en su entorno es a través de otra pregunta hipotética: la mayor o menor dificultad que piensan que experimentarían para “confesar” una atracción homosexual a diversas personas – es decir, en el caso de que ellos/as mismos/as se sintieran atraídos por una persona de su mismo sexo, la dificultad que tendrían para contarlo abiertamente. En un reflejo inverso de la pregunta anterior sobre la hipotética “salida del armario” de las amistades (apartado 8.2), los jóvenes manifiestan que su mejor amigo o amiga sería la persona a la que sería más fácil contárselo, como se puede observar en el siguiente gráfico (gráfico 9.1). En el extremo opuesto, el padre aparece como la persona a la que más difícil resultaría decírselo, seguido por los compañeros de trabajo.

Gráfico 9.1. Si te sintieras atraído/a por una persona de tu mismo sexo, ¿cómo de difícil crees que te resultaría contárselo a....?(Base: total jóvenes, N= 1411)



De este modo, vemos cómo el grupo de pares y las hermanas aparecen para los y las jóvenes como los grupos de referencia más tolerantes y, a priori, comprensivos. Observamos también que los propios jóvenes reconocen a las mujeres como más abiertas y tolerantes, puesto que es a las amigas y a las hermanas, antes que a las mismas contrapartidas de sexo masculino, a quienes les resultaría más fácil comentar su homosexualidad. Por el contrario, el ámbito laboral y los progenitores, muy especialmente el padre, resultan los entornos donde esa dificultad sentida parece mayor.

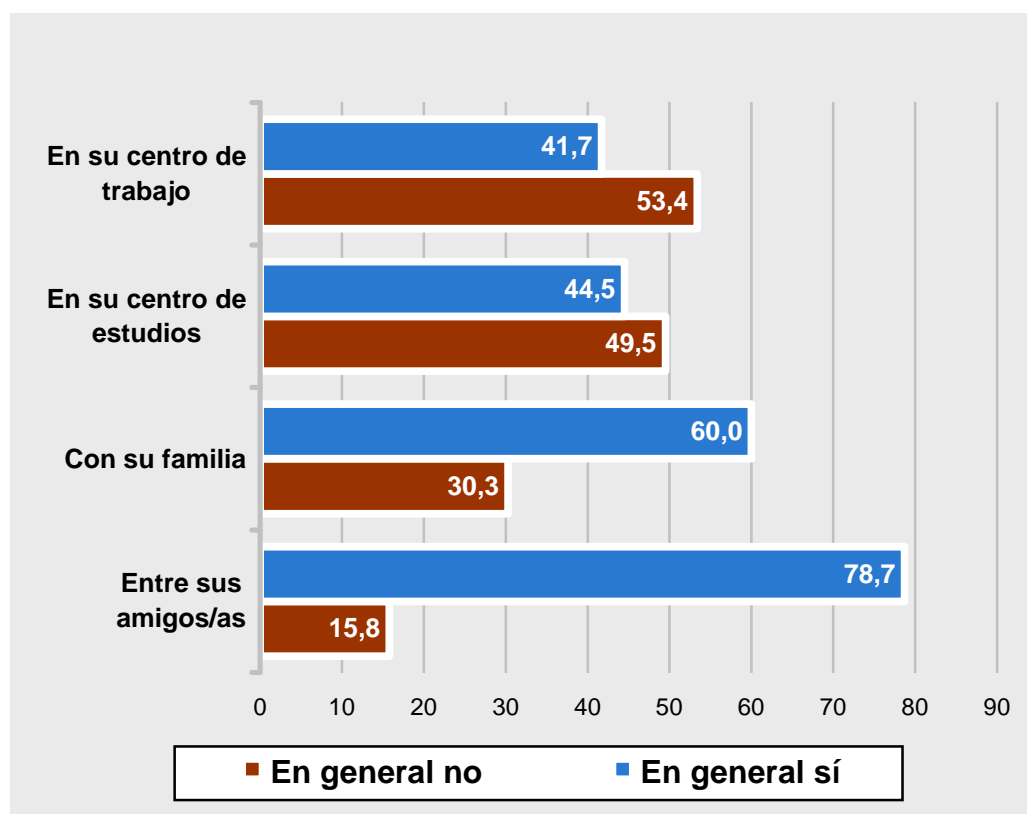
Es interesante notar que los y las jóvenes que aún están estudiando no parecen considerar a sus compañeros como un ámbito particularmente dificultoso al respecto, lo cual indicaría que no perciben una gran homofobia en su centro de estudios. Pero aquí se está dando un efecto nivelador de la acumulación estadística, que no toma en cuenta las diferencias de edad – y por tanto, tampoco del tipo de centro: el instituto o la universidad. En el caso

de los y las jóvenes de 15-19 años, que en su mayoría se encuentran estudiando en un instituto, los compañeros/as de estudio ascienden hasta la segunda posición, considerando un 62,3% de jóvenes que les resultaría muy o bastante difícil dar a conocer una atracción homosexual en su centro educativo. El instituto, por tanto, no aparece como un espacio particularmente libre de homofobia. Con la universidad sucede al contrario: entre los y las estudiantes de 20-24 años, que cursarían mayoritariamente estudios universitarios, ese porcentaje disminuye hasta el 48,2%. La universidad, por tanto, espacio más adulto, más electivo y más “anónimo”, al menos en parte, es considerada un ámbito donde existiría una mayor tolerancia.

La edad aparece aquí como un factor clave, en mayor medida que el sexo u otras variables. El grupo de mayor edad (25-29 años) manifiesta que encontraría menores barreras para contarlo en todos los entornos y a todas las personas propuestas. Se refleja aquí, lógicamente, el grado de autonomía y capacidad de afirmación personal frente al entorno que habrían logrado con la propia madurez etaria.

El mismo ordenamiento de los entornos relacionales se repite cuando se consulta a los y las jóvenes sobre la libertad para hablar de su orientación sexual que creen que tiene una persona LGTB en los diversos ámbitos (gráfico 9.2). Otra vez el centro de trabajo y el centro de estudios resultan los entornos que se viven como menos abiertos a la expresión de la homosexualidad, mientras que la familia y, particularmente, el grupo de amigos aparecen como ámbitos mucho más tolerantes.

Gráfico 9.2. ¿Crees que en la actualidad una persona LGTB puede hablar con naturalidad de su orientación sexual en estos ámbitos? (Base: total jóvenes, N= 1411)



9.3. Reacción esperada de tus progenitores si pensarán que eres LGTB

Observamos así que los progenitores se sitúan en un espacio que, sin ser el más hostil, se percibe como más problemático que otros para la expresión de la homosexualidad. Esta consideración se repite al preguntar directamente a los y las jóvenes sobre la reacción esperada de su padre y su madre en el caso de que pensasen que el o la joven es gay, lesbiana, bisexual o transexual (gráficos 9.2 y 9.3).

Otra vez se corrobora que los/as jóvenes ven al padre como una figura menos comprensiva que la madre. Un 36% de jóvenes piensa que la relación paterno-filial cambiaría en el caso de que el padre sospechara una orientación no heterosexual del hijo o hija, y el porcentaje de quienes creen que esto conduciría a una ruptura total de la relación llega hasta el 9%. La madre aparece nítidamente como una figura que se ve más comprensiva: aumenta en más de 20 puntos porcentuales el número de jóvenes que creen que habría una aceptación materna plena de la orientación homosexual del hijo o hija, y disminuye significativamente el porcentaje de quienes piensan que la relación se rompería completamente.

Gráfico 9.2. ¿Cómo crees que reaccionaría TU PADRE si pensase que tú eres gay, lesbiana, bisexual o transexual? (Base: total jóvenes, N= 1411)

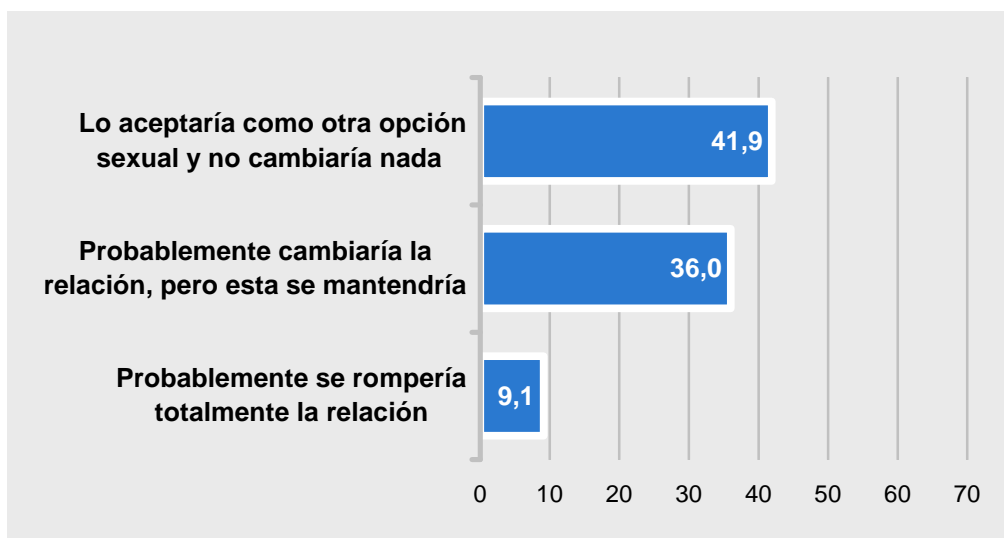
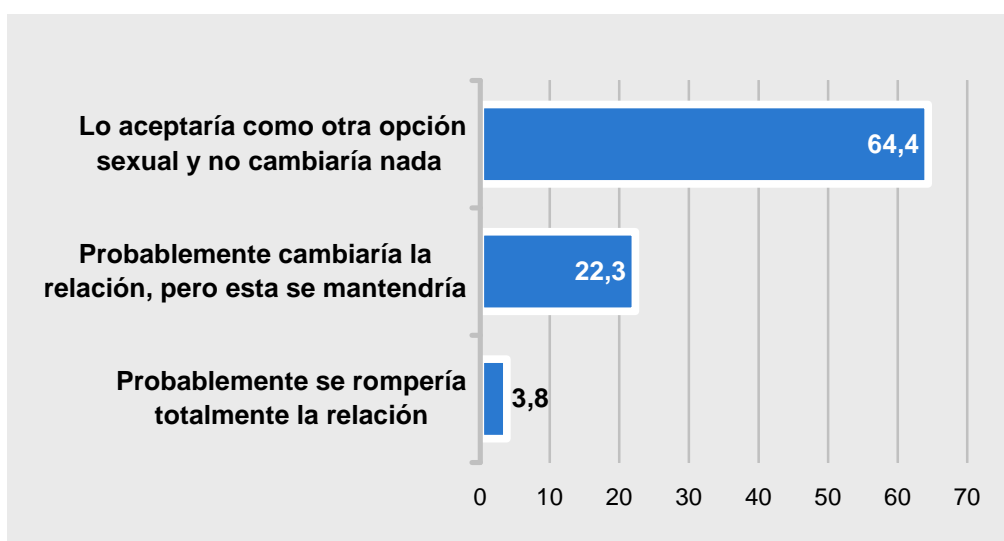


Gráfico 9.3. ¿Cómo crees que reaccionaría TU MADRE si pensase que tú eres gay, lesbiana, bisexual o transexual? (Base: total jóvenes, N= 1411)



Además de todas las variables que repetidamente estamos resaltando, y que repiten aquí su lógica de influencia (quienes son más hostiles a la diversidad sexual perciben a sus padres igualmente hostiles), resultan destacables las diferencias que se perciben en base al hábitat: según crece el tamaño del municipio de residencia, la aceptación proyectada de una supuesta homosexualidad filial por parte del padre, y sobre todo de la madre, aumenta. La opción “Lo aceptaría y no cambiaría nada” pasa, en caso del padre, de un

39% en los municipios rurales o semirurales, a un 43,3% en las grandes ciudades, y en el caso de la madre, de un 57% en los hábitats rurales a un 69,8% en las ciudades. Las familias que residen en las grandes ciudades aparecen así como contextos más tolerantes a la expresión de orientaciones sexuales alternativas. Pero además, el crecimiento de la diferencia entre la aceptación proyectada de padre y madre a medida que aumenta el tamaño del hábitat es un dato interesante: en los municipios rurales esta diferencia es del 18%, mientras que en las grandes ciudades alcanza el 25,5%. Parecería, en primer lugar, que las madres son a priori menos “tolerantes” proporcionalmente en los entornos de menor tamaño. Pero también se puede interpretar que, en los municipios de menor tamaño, la posición de ambos padres se percibiría como más cercana, más similar: la familia es más “una”. Sin embargo, en los hábitats urbanos – más proclives a la expresión de la individualidad, como se sabe –, las actitudes de padres y madres serían vividas como más independientes.

Tabla 9.1. Porcentajes de jóvenes que opinan que, en el caso de que pensarán que su madre o su padre pensarán que es LGTB, serían aceptados/as y la relación no cambiaría en nada, según tamaño del hábitat (Base: total jóvenes, N=1411)

	Total (1411)	Tamaño del hábitat			
		Menos de 10.000 (272)	Entre 10.000 y 50.000 (391)	Entre 50.000 y 400.000 (513)	Más de 400.000 (235)
MI MADRE lo aceptaría y no cambiaría nada	64,4%	57%	62,7%	67,6%	68,9%
MI PADRE lo aceptaría y no cambiaría nada	41,9%	39%	40,4%	43,9%	43,4%

Para finalizar, fijémonos en la proyección de una ruptura total de la relación, que puede interpretarse como la existencia en el entorno familiar de una clara actitud homófoba, o al menos altamente hostil a la diversidad sexual. Ésta se concentra ante todo en ciertos perfiles juveniles: quienes tienen una ideología más escorada a la derecha, los creyentes de otra religión diferente a la católica y los jóvenes de otras nacionalidades. Entre estos últimos, la proyección de un rechazo paterno absoluto llega hasta el 26,5% y, en el caso de los y las jóvenes de origen marroquí, a un 39,1% (casi uno de cada dos jóvenes marroquíes cree que su padre le “repudiaría” en caso de sospechar que es homosexual). Se corrobora así muy gráficamente cómo las actitudes

homóforas proceden, en buena parte, de la educación recibida en el seno de la familia. Pero también cabe concluir que los/as jóvenes de perfiles en principio más hostiles a la diversidad afectivo-sexual probablemente vivan situaciones mucho más trágicas y dificultosas en la eventualidad de experimentar ellos/as mismos/as tendencias sexuales no normativas.

9.3. Reacción supuesta de un madre/padre hipotético frente a hijo gay/hija lesbiana

Más allá de las valoraciones proyectivas sobre sus propios padres, se preguntó a los y las jóvenes sobre lo que piensan que ocurriría en una familia española “típica”: cómo reaccionarían, a su parecer, “un padre en España” y “una madre en España” en el caso de que se enteraran de que su hijo es gay o su hija lesbiana. Podemos así contrastar la opinión que se tiene del núcleo familiar propio con el modo en el que los jóvenes creen que reaccionaría la familia “media” (gráficos 9.4 y 9.5).

Lo primero a destacar es que se piensa la familia “media” aceptaría en menor grado la homosexualidad de un hijo o hija que la familia propia. Así, las cifras de una supuesta aceptación plena de la orientación homosexual del hijo o hija son significativamente menores que cuando se preguntó sobre los propios progenitores, tanto en el caso de la madre como, sobre todo, del padre: un 51,3% de los jóvenes creen que la relación entre el padre “medio” y un hijo/a homosexual cambiaría, y llegan al 14% quienes piensan que la relación se rompería totalmente.

Gráfico 9.4. ¿Cómo crees que reaccionaría un PADRE EN ESPAÑA si supiera que su hijo es gay/su hija es lesbiana? (Base: total jóvenes, N= 1411)

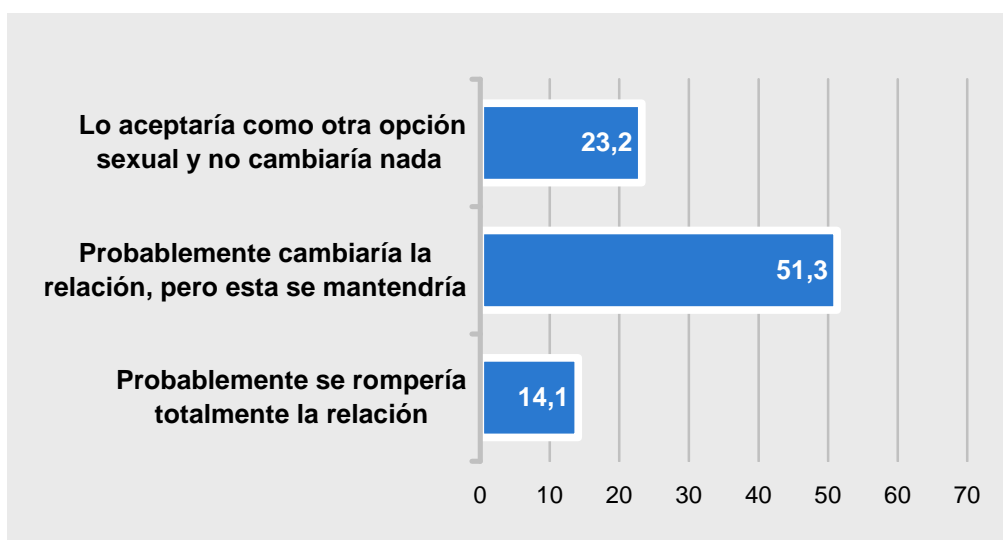
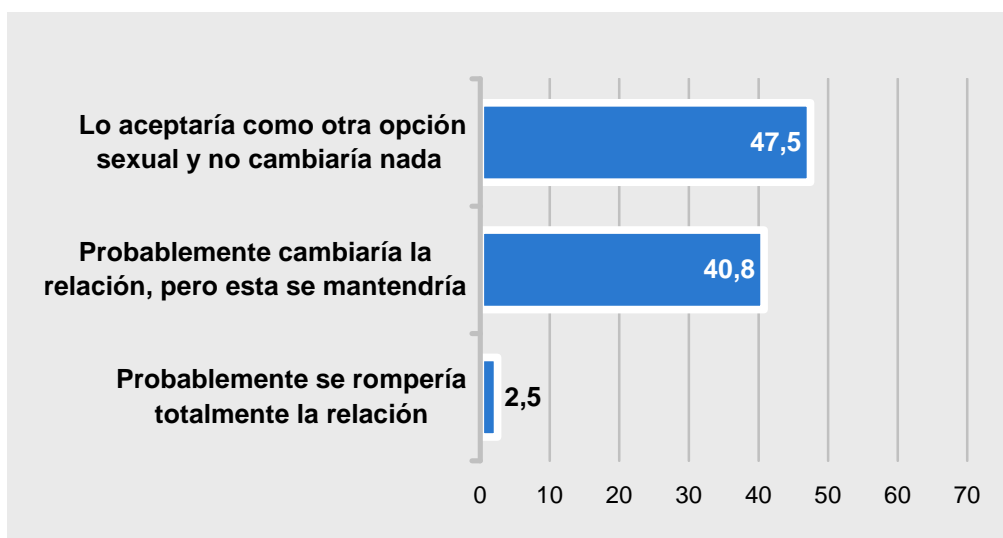


Gráfico 9.4. ¿Cómo crees que reaccionaría una MADRE EN ESPAÑA si supiera que su hijo es gay/su hija es lesbiana? (Base: total jóvenes, N= 1411)



De acuerdo con estas cifras, los y las jóvenes considerarían al padre “típico”, a la figura “media” del padre, como un personaje hostil a la expresión de la homosexualidad y que además, en la comparación con su ámbito familiar real, resulta mucho más cerrado e intolerante que su propio padre. Esto es, los jóvenes perciben la persistencia de una cierta censura o rechazo de la homosexualidad en los ámbitos familiares, que ejemplifica ante todo la figura paterna. Así sucede en todos los perfiles juveniles, pero es destacable que los sectores que venimos describiendo como más hostiles a la diversidad afectivo-sexual proyectan igualmente un mayor rechazo de hijos e hijas homosexuales por parte de los padres y madres “hipotéticos”. Pero igualmente destacan, en esta percepción de los padres “en general” como figuras más homóforas, los jóvenes más de izquierdas y las chicas, quienes creen que la “salida del armario” de una persona puede conducir a la ruptura total de la relación con sus padres en mayor medida que lo creen los chicos. Podría señalarse, entonces, que tanto los perfiles más favorables a la diversidad afectivo-sexual como los que son más hostiles a ella tienden en mayor medida que la media de los jóvenes a percibir una realidad familiar “típica” homófora y hostil respecto de las personas homosexuales.

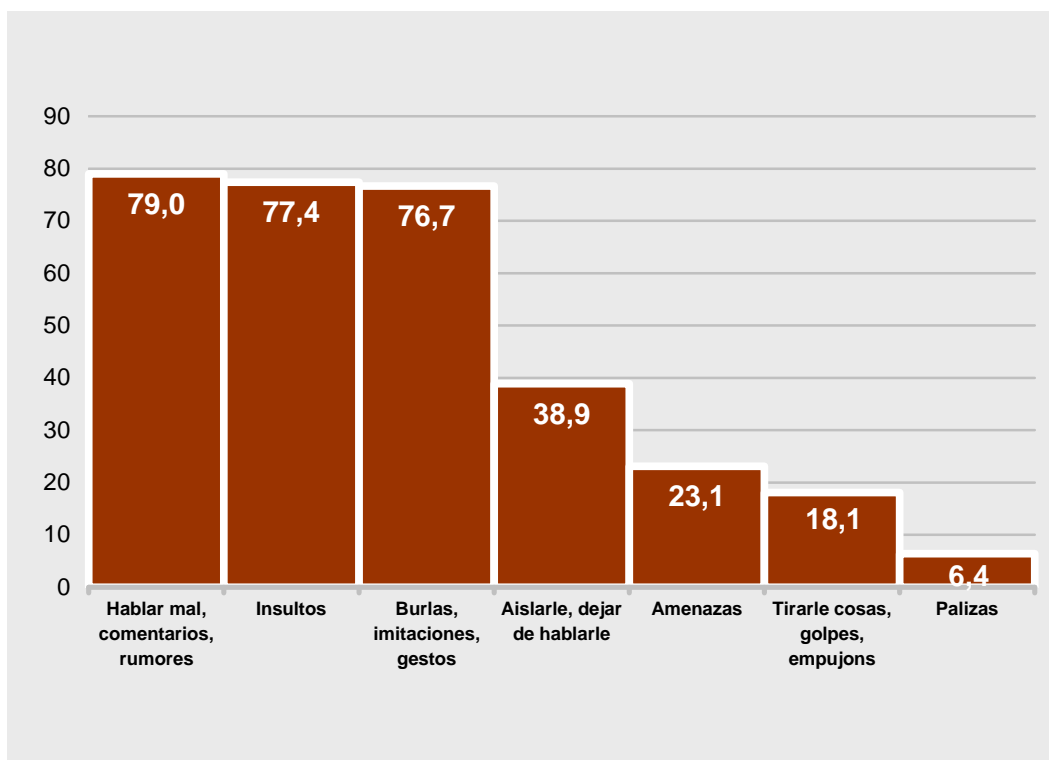
10. DISCRIMINACIÓN POR OPCIÓN U ORIENTACIÓN SEXUAL

La manifestación real de esa homofobia latente que los/as jóvenes encuestados/as aún detectan en los entornos familiares, educativos y laborales, son los comportamientos homófobos, en un rango que va desde la burla o los insultos hasta la verdadera agresión física. En el sondeo se consultó a los y las jóvenes sobre tres formas diferentes de experimentar esas formas de discriminación y de violencia: como espectadores, como agresores y finalmente, como víctimas. La persistencia de este tipo de comportamientos – como veremos, por ejemplo, casi un 20% de jóvenes dice haber sido testigo de agresiones físicas “leves” a personas homosexuales – es la mejor prueba de que la concienciación respecto de los derechos básicos de las personas LGTB continúa siendo necesaria.

10.1. Haber sido testigo de diversos comportamientos discriminatorios hacia personas LGTB

Una gran mayoría de encuestados/as ha sido en alguna ocasión testigo de comportamientos y agresiones homófobas (gráfico 10.1). De acuerdo con lo manifestado por los jóvenes, las formas más comunes de homofobia que se han presenciado son las diferentes formas de violencia psicológica, ya sean los rumores y comentarios negativos (presenciados por un 79%), los insultos (77,4%) o las burlas e imitaciones (76,7%). En orden de frecuencia les sigue lo que podemos considerar violencia social; esto es el aislamiento de la persona LGTB: dejar de hablarla, ignorarla, no dejarla participar, etc. Casi un 40% de jóvenes han presenciado esta clase de comportamiento. Finalmente, las conductas menos comunes son las de violencia física actual o potencial, de las que dicen haber sido testigos menos de una cuarta parte de los jóvenes: las amenazas (23,1%), los golpes, empujones y otras agresiones físicas “leves” (18,1%) y, en el grado más preocupante, las palizas (6,4%).

Gráfico 10.1. ¿Alguna vez en tu vida has escuchado o presenciado alguno de los siguientes comportamientos hacia una persona LGTB? (Base: total jóvenes, N=1411)



A la hora de detallar diferencias entre los diferentes perfiles de jóvenes a este respecto, tres variables aparecen con una particular significación. En primer lugar, la edad. Los jóvenes de 25-29 años expresan en mayores porcentajes (en torno a un 3-6% más alto) haber sido testigos de todas estas conductas, lo cual puede ser leído positivamente: significaría que los comportamientos homófobos habrían descendido en el tiempo. Una lectura menos favorable, por el contrario, interpretaría que, por su propia edad y experiencia, estos/as jóvenes más adultos han vivido más espacios de discriminación, además del (relativamente cerrado) ámbito de estudios.

Igualmente parece mostrar una influencia el tipo de colegio al que se asistió durante la educación primaria: quienes fueron a colegios religiosos dicen haber visto más conductas de violencia psicológica (insultos, rumores, burlas...), mientras que los/as jóvenes que asistieron a colegios públicos declaran haber presenciado más conductas de violencia física (golpes y palizas).

Una tercera variable que señala claras diferencias es el hábitat: de acuerdo con lo declarado por los y las jóvenes, en las poblaciones de menor tamaño se ha sido en menor medida testigo de toda esta serie de conductas. Así, por ejemplo, frente al 83% de jóvenes residentes en ciudades de más de 400.000

habitantes que dicen haber presenciado insultos a personas LGTB, “solamente” un 70% de quienes viven en municipios rurales o semirurales manifiestan haber visto este comportamiento. Igual sucede con el aislamiento social (40,4% frente a 33,1%), las amenazas (26,8% frente a 18,4%) o las palizas (8,9% frente a 4,4%). Esto nos plantea la pregunta de si se registra un menor número de conductas homófobas en las poblaciones de menor tamaño que en las grandes ciudades – algo que contradiría no sólo una de las hipótesis de fondo que proponía el estudio cualitativo y que recorre el presente informe (que los entornos más grandes y más modernizantes resultan más tolerantes con la diversidad sexual), sino también los datos recogidos por otros estudios⁷.

Pueden darse dos explicaciones a esta supuesta presencia inferior de la violencia en los municipios pequeños. Primero, podemos recordar el más escaso conocimiento de personas LGTB en los hábitats de menor tamaño: si se conoce a menos personas susceptibles de sufrir conductas homófobas, parece evidente que uno/a tendrá menos posibilidades de ser testigo de ellas. La segunda explicación resulta más sutil y, además, arroja una conclusión de mayor interés. Para ello, debemos poner en relación este dato con lo que recogemos al cruzar el haber presenciado las conductas homófobas más comunes con los perfiles que venimos señalando como más hostiles a la diversidad afectivo-sexual. A modo de ejemplo, adjuntamos en la siguiente tabla el cruce con el autopercepción ideológico.

Tabla 10.1. Presenciar diversos comportamientos homófobos según autopercepción ideológico (Base: total jóvenes, N=1411)

	Izquierda (104)	Centro izquierda (246)	Centro (193)	Centro derecha (144)	Derecha (54)
Ha escuchado o presenciado INSULTOS	85,2%	81,3%	78,2%	79,7%	76,4%
Ha escuchado o presenciado RUMORES y COMENTARIOS NEGATIVOS	88,5%	81%	81,1%	79,1%	80,6%

⁷ Por ejemplo, el *Informe Adolescentes LGTB* (Garchitorea, op. cit., pág.51), donde los adolescentes homosexuales de municipios de menos de 15.000 habitantes declaran una mayor vivencia de violencia, tanto física como psicológica, que los que habitan en las ciudades de más de 500.000 habitantes

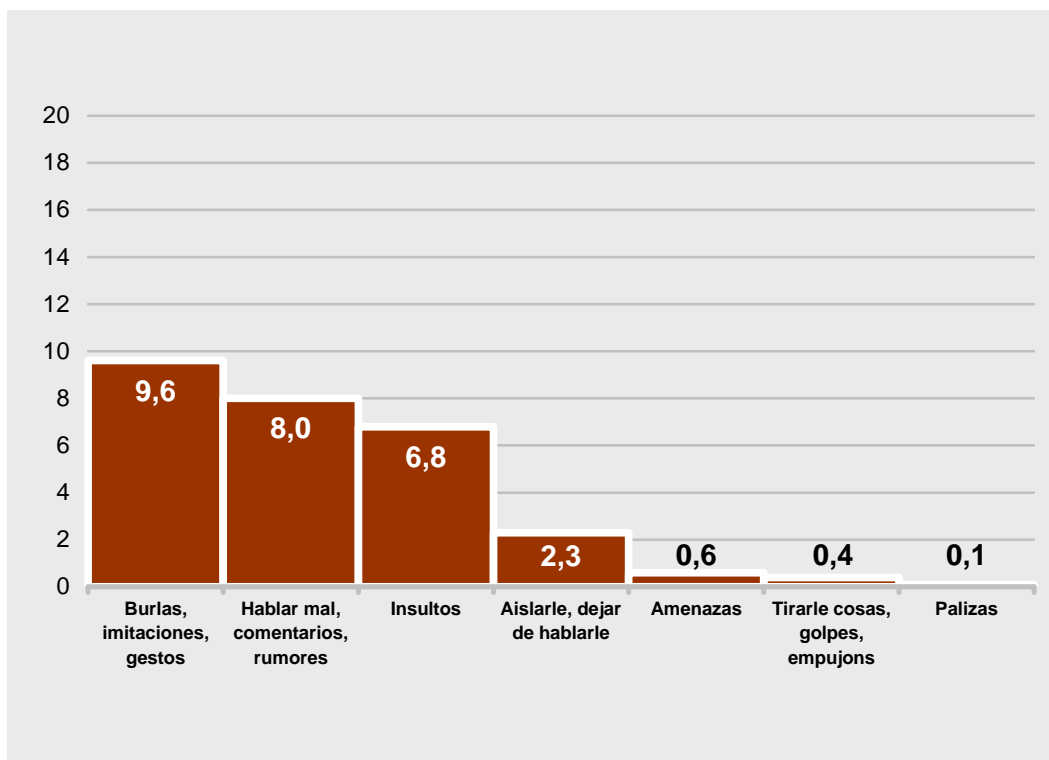
Ha escuchado o presenciado BURLAS	85,2%	80,7%	79,4%	77%	75%
--	-------	-------	-------	-----	-----

Todos los perfiles de jóvenes que resultan menos tolerantes frente a las personas LGTB – personas religiosas practicantes, jóvenes de origen inmigrante, etc. – repiten este patrón y resaltan frente a los demás en este punto, pues son claramente menores los números de entre ellos/as que dicen haber sido testigos de estos comportamientos discriminatorios. Esta menor declaración se observa especialmente respecto de las formas de violencia psicológica, y así, por ejemplo, frente a un 78% de jóvenes autóctonos que dice haber presenciado “burlas, imitaciones o gestos” ofensivos para una persona LGTB, la proporción de jóvenes inmigrantes que señalan haber visto este comportamiento desciende hasta el 65,6%, y entre los de origen rumano al 53%. Dada su aversión declarada y la de su entorno a las personas LGTB, la hipótesis más obvia es que no perciben esas conductas como agresiones. Ya en el estudio cualitativo señalábamos cómo un cierto número de comportamientos homófobos “leves” no eran reconocidos como conductas discriminatorias por parte de los jóvenes menos tolerantes, quienes se justificaban diciendo: “sólo es una broma”, “llamar “maricón” no es un insulto, se le dice a cualquiera”, etc. En ese sentido, el que se reconozca haber presenciado un mayor número de conductas homófobas tiene una faceta positiva, pues se está poniendo de manifiesto la existencia de esos comportamientos: se está dando visibilidad a estas formas de violencia y reconociéndolas como tales.

10.2. Haber realizado diversos comportamientos discriminatorios hacia personas LGTB

Las cifras de quienes manifiestan haber efectuado alguna de estas conductas son ampliamente menores que las del apartado anterior, pero, como resulta lógico, siguen una distribución pareja (gráfico 10.2). Las burlas o imitaciones resultan lo más practicado (lo reconocen un 9,6%), seguido de los comentarios, rumores, etc. (8%) y los insultos (6,8%). Luego viene el aislamiento social (2,6%) y, con porcentajes absolutamente minoritarios (0,1-0,6%), las agresiones con violencia física.

Gráfico 10.2. ¿Y has realizado tú alguno de los siguientes comportamientos hacia una persona LGTB? (Base: total jóvenes, N=1411)



Estas cifras no sólo resultan radicalmente menores que las del apartado anterior, sino que son mucho inferiores a las recogidas por otros estudios recientes (aunque realizados con muestras más limitadas y/o en entornos más específicos). Una encuesta realizada a 323 alumnos/as de centros escolares de San Sebastián en 2008, por ejemplo, mostraba cifras de un 36% de insultos o un 4% de palizas⁸. Porcentajes similares, y que multiplican por 3 o por 4 las cifras que aquí se exponen, recogieron Pichardo y sus colaboradores en una encuesta realizada a 4.636 jóvenes de 11-19 años, pero que se llevó a cabo únicamente en Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria)⁹.

Más allá de que las muestras no sean afines (el presente estudio posee un universo de edades más amplias, que superan el ámbito escolar), otros

⁸ *Actitudes de adolescentes ante la diversidad afectivo-sexual. Resultados curso 2007-2008*, Euskal Herriko Lesbiana, Gay, Transexual eta Bisexualen Elkarte, San Sebastián, pág. 4

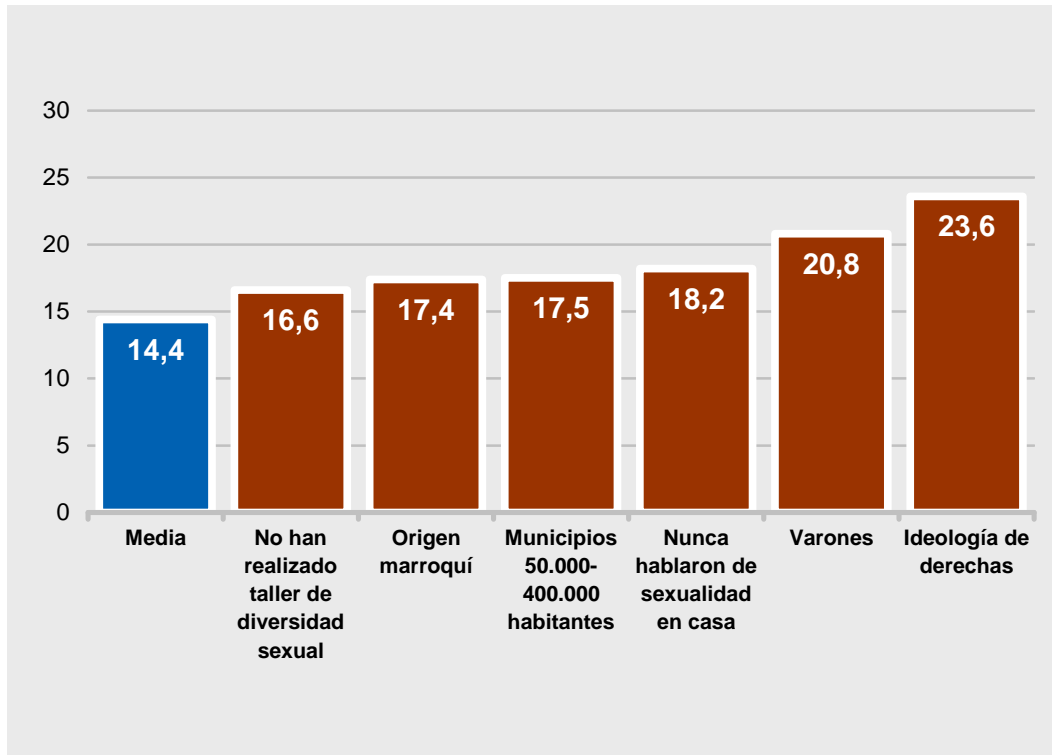
⁹ Jose Ignacio Pichardo, coord. *Actitudes ante la diversidad sexual de la población adolescente de Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria)*. FELGTB, 2009, págs. 37-38

factores imposibilitan la comparación estricta del presente sondeo con estos estudios¹⁰. Lo más correcto parecería conceder un cierto término medio entre las cifras de conductas homófobas que apuntamos aquí y las que recogen dichas investigaciones. No consideramos posible afirmar, como dicen Pichardo y sus colaboradores, que “aproximadamente uno de cada tres estudiantes es *abiertamente* homófobo”, pero sí que las cifras reales de agresiones psicológicas, sociales o físicas a personas LGTB son claramente más altas de las que aquí se recogen, y que, como ya apuntábamos en el anterior apartado, muchas de las conductas homófobas no llegan a ser percibidas como tales.

Podemos, sin embargo, describir los perfiles juveniles que parecen más proclives a realizar, o al menos a declarar haber realizado, este tipo de conductas. Para ello, conviene que agrupemos los comportamientos homófobos descritos en tres grupos: violencia psicológica (burlas e imitaciones, comentarios y rumores, e insultos); violencia social (aislar, dejar de hablar); y violencia física (amenazas, golpes y empujones, y palizas).

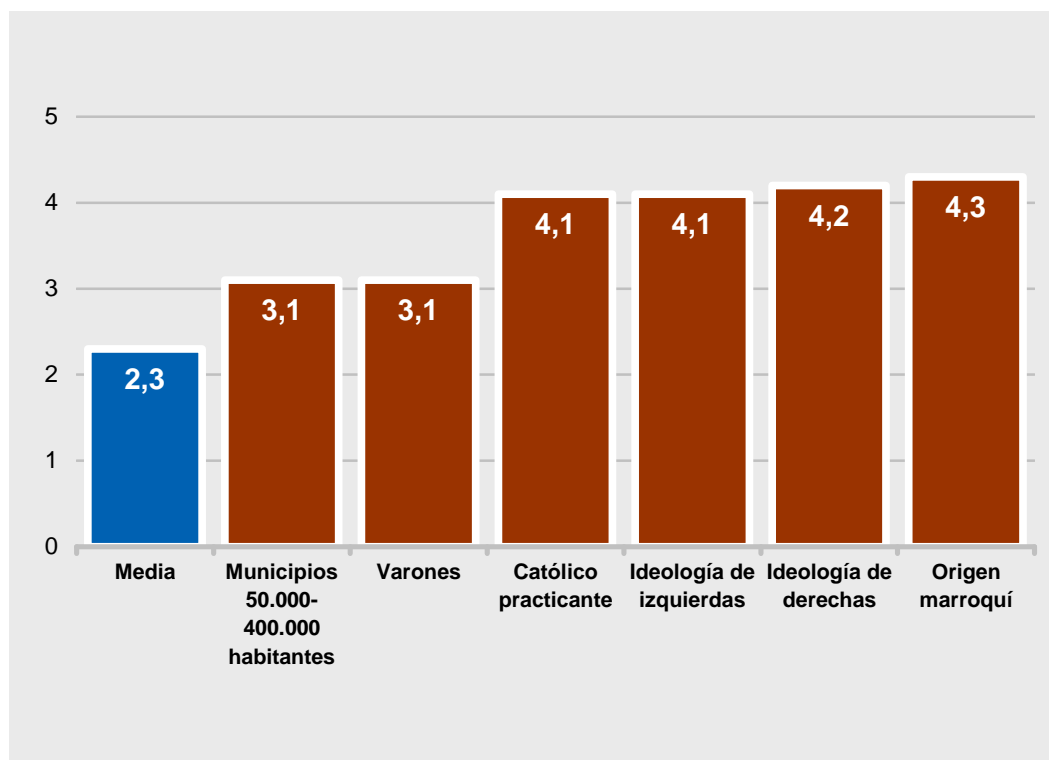
¹⁰ Entre ellos, podemos señalar el que los citados estudios se realizaran en el contexto de charlas y talleres de concienciación frente a la homofobia, y también los propios años de realización de esas encuestas (2007-2008), en los que el acoso escolar y el bullying resultaban temas de gran presencia en los medios. Ambos aspectos pueden haber fomentado una mayor concienciación escolar, y por tanto, la mayor declaración de conductas homófobas.

Gráfico 10.3 Perfiles de jóvenes que destacan por encima de la media en la realización de algún tipo de VIOLENCIA PSICOLÓGICA contra personas LGTB (Base de media total: 203)



En la realización de actos de violencia psicológica, destacan claramente los varones, los jóvenes con una ideología más ubicada a la derecha o la ultraderecha (quienes se autoubican más allá del 7 en una escala del 1 al 10) y algo más levemente los jóvenes de origen marroquí. Las ciudades de tamaño medio (entre 50.000 y 400.000 habitantes) aparecen como espacios destacados en el ejercicio de agresiones verbales homófobas. Finalmente, en cuanto a las variables más susceptibles de “intervención”, parece demostrarse que la realización de un taller de diversidad sexual y el diálogo en el hogar tienen una función positiva a este respecto, dado que quienes no han tenido estas charlas o diálogos sobresalen ligeramente.

Gráfico 10.4 Perfiles de jóvenes que destacan por encima de la media en la realización de algún tipo de VIOLENCIA SOCIAL contra personas LGTB (Base de media total: 32¹¹)



En cuanto a la violencia social (esto es, los actos homófobos que buscan aislar y excluir a la víctima), se repiten buena parte de los perfiles, pero hay que destacar tres aspectos diferentes. En primer lugar, ni la realización de talleres de diversidad sexual ni el diálogo en el hogar parecen intervenir aquí con un grado de significatividad, lo cual indicaría la necesidad de profundizar en este aspecto durante las posibles clases, talleres, etc. de lucha contra la homofobia. En segundo lugar, destacan aquí claramente los católicos practicantes, quienes sin embargo no se diferencian de la media en los otros grupos de conductas homófobas: pareciera, por tanto, que la homofobia católica se ejerce ante todo mediante el aislamiento y la exclusión. Por último, es de reseñar la influencia no tanto del posicionamiento ideológico en sí, como del extremismo, pues a los/as jóvenes de derecha/ultraderecha se suman aquí quienes se definen como más de izquierdas (1-2 en una escala del 1 al 10).

¹¹ La base limitada resta valor estadístico, pero incluimos el gráfico a título de ilustración

Las cifras declaradas sobre algún tipo de violencia física son las más bajas de todas (solamente 10 jóvenes de entre 1411 encuestados admitieron haber amenazado, empujado o golpeado a alguna persona LGTB), por lo que no incluimos un gráfico y solamente indicamos la tendencia que insinúan. Otra vez destacan aquí algo por encima de la media (0,7%) quienes no han realizado un taller de diversidad sexual (1%), los residentes en municipios de 10.000-50.000 habitantes (1,3%), los extremos ideológicos (1,4% de los jóvenes de derecha/ultraderecha y 1,6% de los jóvenes de ultraizquierda), y, más ligeramente, los varones (0,8%). Si bien no destacan los católicos practicantes, resaltan en cambio los creyentes de otras religiones, que son el colectivo que más declara haber ejercido algún tipo de violencia física homófoba (lo admite el 1,9%).

¿Qué podemos concluir de estos datos? Aunque, como hemos señalado, existen ciertos aspectos que aconsejan tomarlos con precaución y no como indicadores reales de las cifras de la violencia, sí podemos realizar al menos tres apuntes que deberían servir para reflexionar sobre posibles campañas de concienciación, sobre el foco central de posibles talleres frente a la homofobia, etc. Primero, la violencia de todas las clases se centra especialmente en los hábitats de tamaño intermedio y se ejerce desde los extremos ideológicos (aunque parece que desde la izquierda sería menor la violencia psicológica). Las prácticas religiosas parecen influir ligeramente sobre la realización de actos de violencia social, exclusión y aislamiento, en el caso de la religión católica, y de verdaderas agresiones físicas en el caso de otras religiones. En segundo lugar, aunque los varones aparecen como agentes de violencia psicológica (insultos, burlas, etc.) en mucha mayor medida que las mujeres, es relevante que las diferencias entre los sexos sean menores en cuanto a violencia social y violencia física. Por último, resulta significativo el hecho de que quienes han recibido talleres sobre diversidad sexual no destaquen “por abajo” en la realización de actos de exclusión y violencia social sobre personas LGTB – algo que sí sucede en relación con la violencia psicológica y la violencia física. Esto parece indicar que la prevención de la homofobia debería hacer un mayor énfasis en el carácter discriminatorio, homófobo, del aislamiento y exclusión de las personas en razón de su orientación sexual, más allá de las agresiones verbales o físicas directas.

10.3. Haber sufrido discriminación por la orientación sexual

También se preguntó a los y las jóvenes por el sufrimiento “en sus propias carnes” de diferentes tipos de discriminación. En la siguiente tabla recogemos los resultados (tabla 10.1). Tres cuartas partes de jóvenes dicen no haberse sentido nunca discriminados/as. Entre quienes sí han experimentado alguna vez una situación de discriminación, las tres causas más apuntadas son el aspecto físico, la etnia o país de origen y el nivel de estudios o clase social. En el caso de las mujeres, la discriminación por razón de sexo pasa al tercer lugar, habiéndose sentido discriminadas por ello un

6,5% de las chicas. En general, los jóvenes de mayor edad manifiestan proporciones más altas de personas que se han sentido discriminadas.

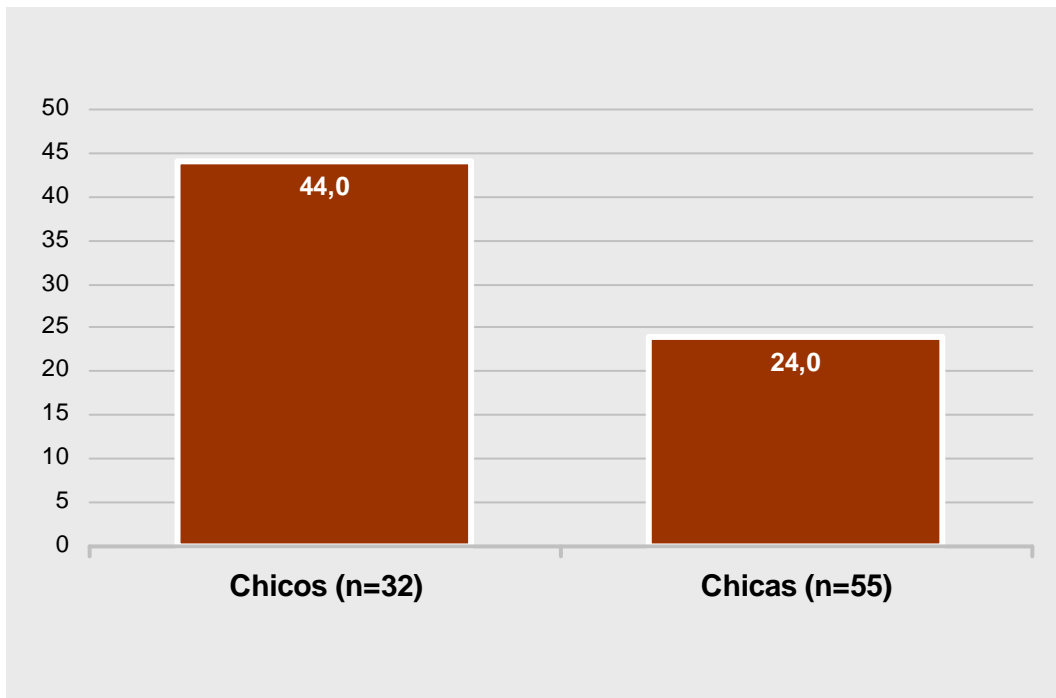
En lo que nos concierne en este estudio, lo significativo es notar que la discriminación por orientación sexual ha sido experimentada por un 1,5% de los jóvenes, cifra que llega al 2,1% entre el grupo de edad de 24-29 años.

Tabla 10.1. En algún momento de tu vida ¿Te has sentido discriminado, no se te ha permitido hacer algo, te han molestado o te han hecho sentir inferior por alguna de las siguientes causas? (Base: total jóvenes, N=1411)

Por ninguna	75,4%
Por tu aspecto físico	11,3%
Por tu etnia o país de origen	6,7%
Por tu nivel de estudios o clase social	5,3%
Por tu sexo	3,6%
Por tu opción u orientación sexual	1,5%
Por padecer alguna discapacidad	0,8%
Por otra causa	2,6%

Por supuesto, en la tabla anterior recogemos las cifras generales. Lo interesante es acercarse al sentimiento de discriminación por orientación sexual que han experimentado aquellos/as que se autodefinen como no heterosexuales, es decir, quienes dicen sentirse siempre o en alguna ocasión atraídos por personas de su mismo sexo. En este caso, el sentimiento de discriminación es significativamente más elevado, y llega al 44% de los chicos que manifestaron una atracción homosexual y al 24% de las chicas que señalaron esa misma tendencia.

Gráfico 10.3. Sentimiento de haber sido discriminado/a por su orientación sexual (Base: jóvenes que declararon sentir siempre o en alguna ocasión atracción por personas de su mismo sexo, N=87)



Como ya indicamos, por la escasa representatividad en el presente estudio, hay que tomar con relativa lasitud las cifras relativas a jóvenes que se declaran LGTB, y conviene más bien dirigirse al estudio cuantitativo específico, *Informe Adolescentes LGTB*, que realizó la FELGTB en 2009 y que ya ha sido citado anteriormente. Pero estas cifras no dejan de resultar indicativas, pues señalan quiénes son las víctimas reales de todo el conjunto de conductas homófobas y discriminatorias que hemos descrito en este capítulo.

11.- CONCLUSIONES

- Rige hoy entre la gran mayoría de los y las jóvenes **una concepción mucho más abierta, electiva y libre de la sexualidad que la que toleraban las ideologías tradicionales**, concepción que encuentra su fundamento en la libertad, la autonomía y el gozo de los sujetos y que acepta un creciente pluralismo en las formas de vivir y expresar la sexualidad. Así, **un 75% de los y las jóvenes se adhiere a una concepción que podemos denominar “comunicativa-placentera”**, que entiende la sexualidad como un medio para el equilibrio personal, la comunicación con el otro/a y el placer compartido. Resulta, por el contrario, minoritaria la concepción “reproductiva” tradicional, donde el sexo aparecía ceñido por completo a la biología, siendo comprendido únicamente como un instrumento para tener hijos. Hoy, solamente un 5,5% de jóvenes – mayormente jóvenes con prácticas religiosas – se identifica con esta postura. Pero también es minoritaria la posición radicalmente opuesta, la comprensión puramente “hedonista” de la sexualidad, que entendería el sexo como una herramienta egoísta para la búsqueda del placer propio. El 16,7% de jóvenes suscribe esta última posición, que encuentra especial asiento entre los varones y en las edades más jóvenes.
- **La juventud española se considera bien informada en materia de sexualidad: un 86% de jóvenes dice tener bastante o mucha información al respecto.** Además, un 83,1% juzga esta información como buena o muy buena y un 78% manifiesta que les ha resultado útil a la hora de desenvolverse con su propia sexualidad. Se detecta, además, un crecimiento en importancia del profesorado y personal educativo como fuente de información en materia de sexualidad, que pasa a ser la segunda fuente de información al respecto (citada como principal por el 24,2% de los jóvenes), casi a la par que los conocimientos informales obtenidos de amigos y compañeros (fuente principal para el 24,4%). Además, **algo más de la mitad de los y las jóvenes indica haber recibido en una (17,9%) o más ocasiones (36,6%) un taller, clase o reunión en el centro de estudios donde se trató el tema de la diversidad sexual.** Por el contrario, el diálogo sobre sexualidad en el ámbito familiar parece aún un tema relativamente tabú: un 48,7% considera que, de niño/a o adolescente se habló poco de sexualidad en su hogar y casi un tercio de jóvenes, el 30,8%, señala que en su familia no se habló nunca del tema.
- En línea con estos cambios hacia una mayor apertura y libertad sexual, se detecta una presencia en el entorno y una visibilidad mucho mayor de personas no heterosexuales, personas con una orientación sexual no normativa. **Un 65% de los y las jóvenes dicen contar con una persona LGTB en su círculo de amistades** y un 59,5% manifiesta conocer a

alguien LGTB entre sus compañeros/as de estudios. Otros entornos parecen menos “amigables”, y las cifras de conocimiento de personas LGTB en el ámbito laboral, la familia o el vecindario descienden significativamente. Es de resaltar que en los hábitats rurales o semirurales estas cifras son manifiestamente menores, lo que apunta a un extendido cierre, en los entornos de menor tamaño e ideología más tradicional, a la libre expresión de sexualidades no normativas.

- La hegemonía de una concepción abierta de la sexualidad, de una amplia disponibilidad de información y de la presencia de personas LGTB en el entorno conduce a **una extendida tolerancia y respeto frente a la diversidad afectivo-sexual**. Tolerancia que se ha mostrado repetidamente en el presente sondeo y que se ejemplifica en el fortísimo rechazo a la consideración de la homosexualidad como una “enfermedad”, con la que menos del 10% de jóvenes manifiestan estar de acuerdo. Aparece así una **amplia aceptación de los derechos de las personas LGTB**, tales como la libre expresión de la orientación sexual (un 87% de jóvenes cree que deberían poder hablar con total naturalidad de su opción sexual) o el matrimonio entre personas del mismo sexo, que aprueban el 77% de los y las jóvenes. Es reseñable que la aceptación del matrimonio homosexual llega incluso a perfiles generalmente más hostiles a la diversidad sexual, de modo que un 53% de jóvenes que se declaran católicos practicantes lo consideran aceptable. Algo más polémicas resultan las muestras de afecto homosexual en público (sobre todo entre varones), que son rechazadas por un 15-20% de jóvenes, especialmente en los hábitats de menor tamaño (menos de 50.000 habitantes). Las cuestiones relacionadas con los modelos alternativos de familia resultan la situación más controvertida, aunque hay que resaltar que más del 60% de encuestados/as, es decir, casi dos de cada tres jóvenes, aprueban la adopción homoparental.
- De forma igualmente positiva pueden apreciarse las actitudes personales que expresan los y las jóvenes frente a la diversidad afectivo-sexual en su ámbito cercano. **Preguntados por la reacción ante la hipotética “salida del armario” de un amigo o amiga, más del 80% manifiesta que no supondría el menor cambio en la relación y menos del 2% cree que podría conducir a una ruptura de la amistad**. Significativo resulta también que la grandísima mayoría de encuestados/as considere irrelevante la orientación sexual de sus profesores, reaccionando más del 85% positivamente ante una posible declaración de homosexualidad de un profesor o profesora.
- Pero si bien hay razones para el optimismo, persisten algunas carencias y problemas que resulta necesario tener en cuenta y sobre los que es preciso reflexionar

- **Continúa existiendo un porcentaje de alrededor del 15-25% de jóvenes que manifiesta un nítido rechazo a la diversidad afectivo-sexual y a los derechos de las personas LGTB.** Estos/as jóvenes con actitudes claramente hostiles se concentran ante todo en ciertos perfiles juveniles: son más bien varones que mujeres y resultan más comunes entre los jóvenes con prácticas religiosas (no así entre los católicos no practicantes), entre los jóvenes de origen inmigrante (particularmente aquellos de origen magrebí y de Europa del Este) y entre quienes expresan un posicionamiento ideológico más escorado hacia la derecha.
- Se detectan claras diferencias en el grado y forma de aceptación de la diversidad afectivo-sexual en razón del género: **en todos los aspectos consultados sin excepción, las chicas se sitúan en posiciones de mayor aceptación, tolerancia y respeto que los chicos.** Además, aunque no era el objetivo principal del presente sondeo, puede detectarse la persistencia de fondo de una ideología tradicional de género que continuaría influyendo en la comprensión de la sexualidad: no sólo aparece un mayor cierre actitudinal frente a las muestras de afecto entre varones, sino que, por ejemplo, continúa estando muy extendida la idea de que los chicos tienen necesidades sexuales más acuciantes que las chicas (afirmación que suscribe el 56% de encuestados)
- Existe una **descompensación en la presencia de la diversidad afectivo-sexual, de tal modo que no todos los colectivos LGTB gozan de la misma visibilidad, aprobación y respeto.** Los varones gays disfrutan de una amplia visibilidad, siendo quienes más figuran tanto en cifras de conocimiento directo y amistad como en conocimiento de referentes públicos (aunque estos pertenezcan aplastantemente al “ghetto” televisivo de la prensa del corazón, y el desconocimiento de referentes históricos, artísticos, etc. sea algo extendido). La presencia de la homosexualidad femenina es mucho menor, y aún inferior resulta la de personas bisexuales o transexuales. Así, mientras un 55% de los encuestados dice tener un amigo gay y un 85% conoce algún referente público gay, las cifras descienden hasta un 37% de amistad y un 52% de conocimiento de referentes en el caso de lesbianas, y a cifras menores para bisexuales y transexuales. En este último caso, además, se detecta un mayor desconocimiento y rechazo de las personas transgénero, que aunque resultan aceptadas en general por la mayoría de jóvenes, reúnen cifras más modestas y dubitativas; por ejemplo, un 26% de varones cree que la relación con un amigo muy cercano que confesara sentirse mujer cambiaría, y un 7% piensa que la amistad se rompería por completo.

- Si bien el círculo de amigos y los grupos de pares juveniles aparecen como ámbitos con una significativa apertura a la diversidad afectivo-sexual, otros entornos donde se mueven los y las jóvenes no lo son tanto: **un 53% de encuestados considera que una persona LGTB no puede hablar con naturalidad de su orientación sexual en su centro de trabajo y un 50% piensa lo mismo del centro de estudios.** En este último caso, un 62% considera que, en el caso de experimentar una atracción sexual por alguien de su mismo sexo, les resultaría bastante o muy difícil darlo a conocer a sus compañeros de estudios. La familia se considera igualmente un entorno no especialmente acogedor frente a opciones sexuales no normativas, y de forma muy especial se pone en cuestión las actitudes de la figura paterna. Un 51% de jóvenes cree que, si un padre español “típico” tuviera un hijo gay o una hija lesbiana, la relación entre ambos cambiaría, y un 14% piensa que esto conduciría a la ruptura total de la relación. Aunque puestos en el caso de la propia familia, las cifras de comprensión y apoyo proyectados crecen significativamente, hay que notar que un 9% de los jóvenes continúan pensando que, en el caso de ser homosexuales, la relación con su padre se rompería totalmente.

- La percepción de esos entornos como menos acogedores para la diversidad afectivo-sexual se entiende también por la **persistencia de conductas homófobas**, en un rango que va desde la violencia psicológica “leve” hasta las agresiones físicas directas. Así, más de **3 de cada 4 jóvenes, casi un 80% de los/as encuestados/as, dicen haber presenciado comentarios negativos, burlas, imitaciones o insultos a personas LGTB**; un 40% ha sido testigo de conductas de aislamiento social, exclusión o alejamiento de las amistades por motivo de la orientación sexual; y un 20% ha presenciado amenazas y formas “leves” de violencia – **llegando al 6% quienes dicen haber sido testigos de verdaderas palizas a personas LGTB.** Entre quienes, en el marco de la presente encuesta, han declarado una orientación homosexual, un 44% de los varones y un 22% de las mujeres dicen haberse sentido discriminados/as en algún momento.

- Todo esto indica que, a pesar de las perspectivas positivas en la amplia mayoría de los y las jóvenes, existe una **necesidad de continuar con la sensibilización y concienciación en el respeto a la diversidad afectivo-sexual.** Tres variables susceptibles de intervención han mostrado una influencia positiva sobre las actitudes, y marcan por ello el camino a seguir: la amistad y conocimiento de personas LGTB (es decir, la existencia de referentes “normalizados”); el diálogo sobre sexualidad en el hogar; y, de forma particular, el haber recibido en el centro de estudios algún taller o clase relacionada con la diversidad sexual. Si bien un 50% de jóvenes dicen haber asistido a uno, sigue quedando fuera la mitad del colectivo estudiantil.